

RECUERDO DE UN DÍA DE COLEGIO

---

# HOMENAJE

DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS

DEL

COLEGIO CALASANCIO HISPALENSE

A LAS

## ESCUELAS PIAS

EN CONMEMORACIÓN DEL TERCER CENTENARIO  
DE SU FUNDACIÓN CANÓNICA

1617



1917

SEVILLA  
TIPOGRAFÍA DE GIRONES, FRANCOS, 49  
1918

65



833738

D

1

10359

RECUERDO DE UN DÍA DE COLEGIO

NIHIL OBSTAT  
DR. JOSÉ ÁVILA

*Sevilla 1.º de febrero, 1918.*

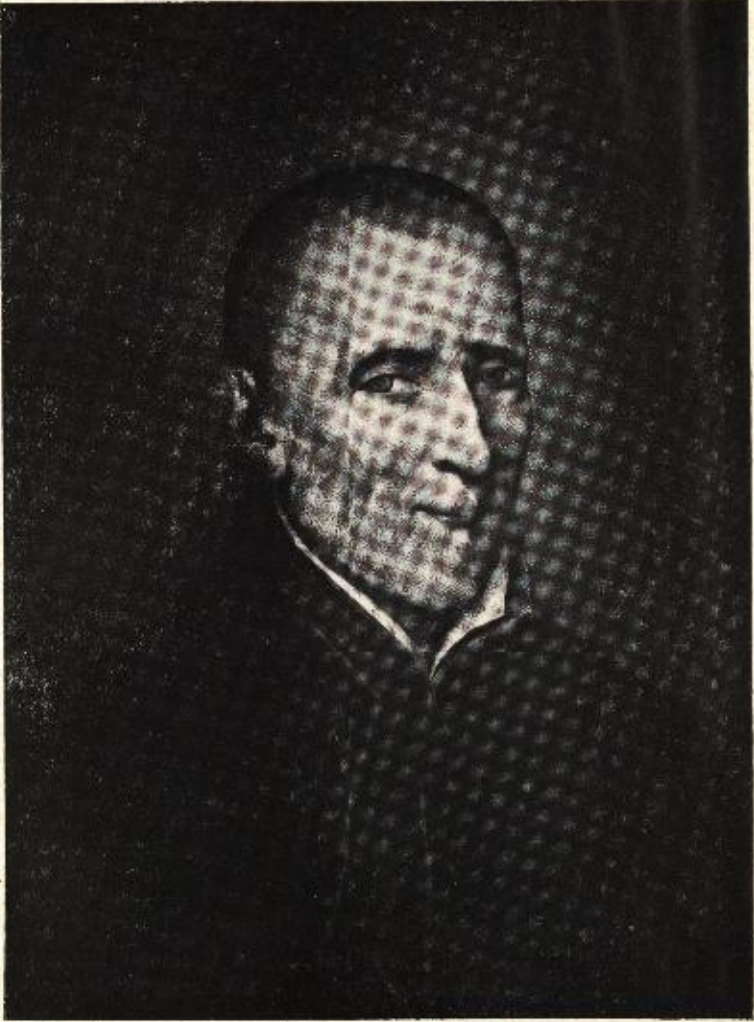
IMPRIMATUR

*Dr Miguel Castillo*

*Gobernador Ecco. S. P.*



**IMAGEN DE LA GRAN MADRE DE DIOS**  
LLEVADA A FRASCATI POR SAN JOSÉ DE CALASANZ EN 1617.  
VENERADA EN LA IGLESIA DE LOS P. P. DE LAS ESCUELAS PÍAS.



RETRATO DE SAN JOSÉ DE CALASANZ

RECUERDO DE UN DÍA DE COLEGIO

---

# HOMENAJE

DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS

DEL

COLEGIO CALASANCIO HISPALENSE

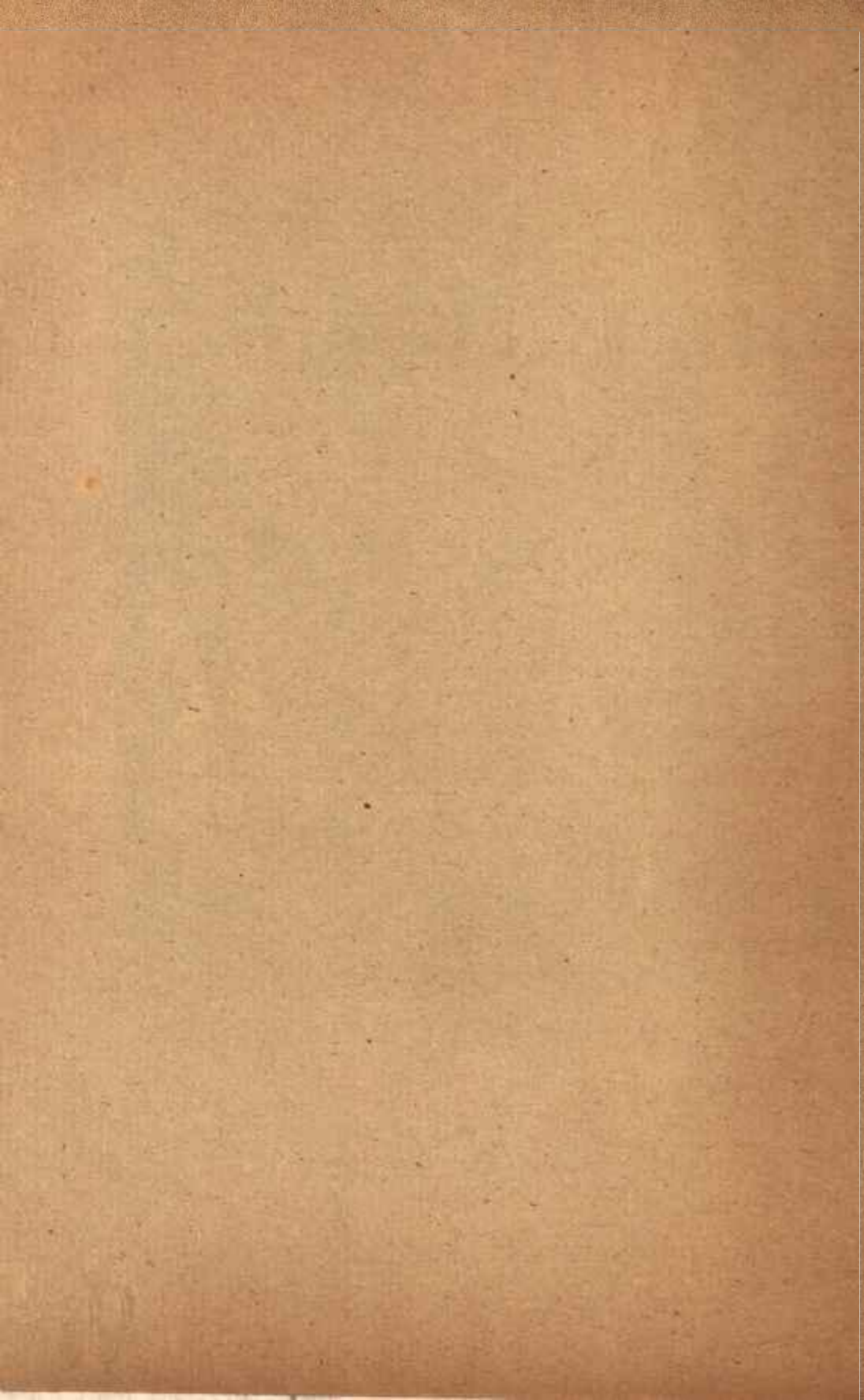
A LAS

## ESCUELAS PIAS

EN CONMEMORACIÓN DEL TERCER CENTENARIO  
DE SU FUNDACIÓN CANÓNICA



SEVILLA  
TIPOGRAFÍA DE GIRONÉS, FRANCO, 49  
1918



## PRELIMINAR

---

UN recuerdo de recuerdos es este librito... de memorias. El recuerdo de un *recuerdo*, que fué a la vez *rememoración*—de unos años de nuestra vida—y *conmemoración*—de una fecha gloriosa en la historia de la humanidad; *evocación* de aquellos días de nuestra niñez, pasados en el Colegio Calasancio Hispalense; *celebración* del tercer centenario del hecho memorable de la fundación canónica de las Escuelas Pías.

El día 6 de marzo de 1617 el Pontífice Paulo V expidió un Breve «erigiendo a las Escuelas Pías en congregación religiosa con el título *Congregación Paulina de Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías*.... La mañana del 25 de marzo del mismo año, fiesta de la Anunciación de la Santísima Virgen, el Cardenal Justiniani, en nombre del Papa, en la capilla de su palacio, vistió el nuevo hábito al Santo Fundador, dando facultad al mismo para vestirlo a sus compañeros y sucesores.» Así fué instituída la orden, que, cuatro años después, fué elevada, por un Breve de Su Santidad Gregorio XV (18 de septiembre de 1621); al grado de Religión formal, con votos solemnes.

En 1917, las Escuelas Pías han conmemorado el tricentenario de su fundación. La Comunidad de PP. Escolapios

y los discípulos del Colegio Calasancio Hispalense han celebrado con este motivo grandes solemnidades y fiestas. Los antiguos alumnos de este Colegio dedicaron, por su parte, el homenaje, que ha sido la razón determinante, la causa eficiente de esta Memoria.

En una de las *notas* de la convocatoria del homenaje general de los PP. Escolapios de Sevilla, se decía: «Oportunamente se avisará por la Prensa el Homenaje y festejos que fijen los antiguos alumnos.» Y en una otra *nota* del programa por éstos publicado, se decía, a su vez: «Como recuerdo del *día de colegio*, se editará un folleto, en el que se hará una crónica de los diversos actos anunciados en este programa, y se coleccionarán los trabajos literarios y artísticos que se hagan con motivo de esta jornada escolar.»

Fruto de estas *notas* es el *texto* del presente folleto. En ellas está, como en germen, la forma y el contenido del mismo. El plan seguido en su exposición se ajusta en un todo al orden apuntado en aquéllas.

En la primera parte se refiere el *Solemne Triduo* dedicado a San José de Calasanz por las Escuelas Pías de Sevilla.

Toda la segunda parte está destinada a lo que constituye el tema y forma el cuerpo de este folleto: al *recuerdo de un día de colegio*. En sendos capítulos se exponen: el programa y la crónica de la jornada escolar, la lista de los alumnos que practicaron la vida de colegio o se asociaron al homenaje que implicaba, y los originales literarios que inspiró este recuerdo.

En una última parte, se relaciona la conmemoración de este centenario de las Escuelas Pías con la del trigésimo aniversario de la fundación del Colegio Calasancio de Sevilla, y se trata de algo que debe estimarse como fruto del *día de colegio*: la constitución de la «Asociación de los antiguos alumnos del Colegio Hispalense».

En las páginas de este libro únicamente se ha pretendido perpetuar—en cuanto es posible en lo humano—la fugacidad de unas horas inolvidables.

Dios quiera que esta Memoria no sólo sea un *memento*, sino que también sirva de *memorándum* para lo futuro; que ella inicie lo que es todavía un *desiderátum*: la *Revista Calasancia Hispalense*, órgano de la naciente asociación de antiguos alumnos.

Sevilla, 6 de enero de 1918.

---





## PRIMERA PARTE

---

FIESTAS CONMEMORATIVAS DEL TRICENTENARIO DE LAS ESCUELAS PÍAS, CELEBRADAS POR EL COLEGIO CALASANCIO HISPALENSE.

### "SOLEMNE TRÍDUO"

---

**E**L R. P. Rector y Comunidad del Colegio Calasancio Hispalense, antiguos discípulos y actuales alumnos del mismo, dedicaron al gran Mentor de la niñez, San José de Calasanz, con motivo del tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías, *Solemne Tríduo*, durante los días 16, 17 y 18 de diciembre, con la cooperación del Ilmo. Cabildo Metropolitano y la asistencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de la archidiócesis, del Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, del Excmo. Sr. Obispo de San Luís de Potosí y de otros Prelados.

---

El *día 15*, a las cuatro y media de la tarde, se cantaron Letanía y Salve en la Iglesia del Colegio, y se dió lectura de la Carta de S. S. Benedicto XV al Rvdmo. P. General de los Escolapios.

*Día 16.*—A las ocho de la mañana se celebró Misa de Comunión, en la que nuestro Emmo. Sr. Cardenal Almaraz adminis-

tró el Pan de los ángeles a los alumnos antiguos y a la sección de internos.—A las diez, en la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, de cuyo ilustrísimo Cabildo fué Canónigo electo San José de Calasanz, unidos el ilustrísimo Cabildo y la Comunidad y discípulos de las Escuelas Pías, ofició solemne Pontifical el Excelentísimo y Rvdmo. Mons. Ragonesi, Nuncio de S. S. en España, con asistencia de nuestro amadísimo Prelado. La oración sagrada estuvo encomendada al beneficiado Sr. Dr. D. Antonio Máñez y Jerez.—A las seis de la tarde, y en la Iglesia del Colegio, se verificó el primer ejercicio del Tríduo, con exposición de Su Divina Majestad, Rosario, Gozos y Letanía. El sermón estuvo a cargo del Sr. Dr. D. Antonio Máñez y Jerez.

*Día 17.*—A las ocho de la mañana, solemne Misa de Comunión para los alumnos vigilados y externos de segunda enseñanza, que administró el Excmo. e Ilmo. Sr. D. José M.<sup>a</sup> Ignacio Montes de Oca, Obispo de San Luís de Potosí.—A las diez, Misa solemne, que ofició el Excmo. Sr. D. Luciano Rivas, Deán del Ilmo. Cabildo Catedral de Sevilla. Los congregantes de San José de Calasanz y Nuestra Señora de las Escuelas Pías hicieron, en el ofertorio, la protesta de Fe.—A las seis de la tarde, segundo ejercicio del Tríduo, siendo orador el Dr. D. José de Vides y Sacristán, cura propio de San Pedro y San Juan de la Palma.

*Día 18.*—A las ocho de la mañana se dijo Misa de Comunión para los alumnos externos y familias de los mismos por el Rvdo. P. Pedro Díaz Valdizán, Rector de este Colegio.—A las diez se celebró Misa cantada por el Ilmo. Sr. Provisor de la diócesis, D. Miguel Castillo. Se cantó a grandes coros y con orquesta, por la escolanía del Colegio, la Misa del maestro Esclava.—A las seis de la tarde, último ejercicio del Tríduo, predicando el Sr. Dr. D. Antonio Ruíz de Vargas, cura párroco de San Román, terminándose con Bendición con el Santísimo, Solemne Reserva, adoración de la Reliquia del Santo y procesión por los claustros del Colegio.

---

Durante los días del Tríduo lució en los claustros una espléndida iluminación; la banda municipal amenizó los diversos actos literarios y recreativos que se celebraron, y hubo diversas secciones cinematográficas para los escolares.



## SEGUNDA PARTE

EL HOMENAJE DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS ESCOLAPIOS

### “RECUERDO DE UN DÍA DE COLEGIO”

LOS antiguos alumnos del Colegio Calasancio Hispalense, para asociarse al homenaje consagrado al gran Mentor de la niñez, San José de Calasanz, y conmemorar, por su parte y de un modo especial, el tercer centenario de la fundación canónica de las Escuelas Pías, con tanta solemnidad celebrado en Sevilla, acordaron dedicar un día, el domingo 30 de diciembre, a la evocación y observancia de la vida de un *día de colegio*. Y así, al rememorar y revivir en esa jornada escolar las horas pasadas en las Escuelas Pías, desearon ofrecer, a la vez, un recuerdo de perenne gratitud a los Reverendos Padres Escolapios, y un presente de ininterrumpida confraternidad a los discípulos actuales.

#### I. EL PROGRAMA

He aquí el plan propuesto y practicado, el orden proyectado y seguido en este *recuerdo de un día de colegio*:

1) Horario del día 30 de diciembre de 1917.

*Por la mañana.*—A las nueve: Entrada en el Colegio. Desayuno.—A las nueve y media: Misa en la Iglesia del Colegio,

celebrada por el Pbro. D. Luís Cruz, antiguo alumno (1).—A las diez: Plática, por el Rector, R. P. Pedro Díaz Valdizán.—A las diez y media: Estudio.—A las once: Clase de Retórica y Poética, por el R. P. Antonio López.—A las once y media: Clase de Francés, por el R. P. Jerónimo Córdoba.

*Al medio día.*—A las doce: Comida.—A la una: Comida a los niños externos, dada y servida por los antiguos alumnos.

*Por la tarde.*—A las dos: Recreo. Visita.—A las dos y media: Descubrimiento de la lápida conmemorativa del homenaje (2). Discurso del antiguo discípulo D. Manuel Blasco Garzón.—A las tres: Función de teatro.—A las cinco y media: *Ágape ad usum scholarium*, ofrecido por los antiguos alumnos.

## 2) Orden del espectáculo teatral.

- 1.º Sinfonía (3).
- 2.º Representación del drama en un acto y en verso, del inmortal poeta castellano José Zorrilla, *El puñal del Godo*.
- 3.º Intermedio musical.
- 4.º Representación del pasillo cómico en un acto y en verso, de Vital Aza, *Aprobados y suspensos*.
- 5.º Intermedio lírico.
- 6.º Representación por los actuales alumnos (en honor de sus predecesores en el discipulado calasancio) de la zarzuela en un acto, letra de D. José Arnedo y música del maestro Fonet, *El niño travieso*.

## Dramatis personæ et scenici actores.

Reparto de *El puñal del Godo*.—D. Rodrigo, Juan Talavera Heredia. Teudía, Juan Lafita Díaz. *El conde D. Julián*, Ricardo Franco Pineda. *El monje*, Pedro de Castro Jiménez.

Reparto de *Aprobados y suspensos*.—Paco, Modesto Cañal y Migolla. D. Cosme, Antonio Sánchez Seco. Arturo, José Ignacio Vázquez Armero. *El tío Roque*, Emilio Serrano. *Fermin*, Sebastián García Bravo Ferrer. *Francisco*, Miguel García Bravo

(1) Por no poder celebrarse Misa de *Réquiem* en tiempo de Pascua, se recomendó que la intención de la Misa del *día de colegio* fuera aplicada por el eterno descanso de las almas de los alumnos antiguos.

(2) La lápida conmemorativa se colocará en la galería de entrada del patio principal. El trabajo de cerámica es obra de Manuel Vigil Escalera; y la leyenda de la inscripción ha sido redactada por Santiago Montoto.

(3) Los números musicales del programa serán interpretados por la Banda Municipal que dirige D. Manuel Font, por el R. P. Miguel Millán y por la Escolanía del Colegio.

Ferrer. *Estudiante 1.º*, Conrado Gutiérrez Díaz. *El bedel*, Luís Piazza de la Paz. *Estudiante 2.º*, Ramón Manjarrés Márquez. *Un profesor*, Luís Vázquez Elena. *Estudiante 3.º*, José M. Izquierdo y Martínez.

Reparto de *El niño travieso*.—*Enrique*, Antonio Porta. *Carlos*, Casimiro Serrera. *D. Alberto*, Manuel Barranco. *José*, Fernando Gabardón.

## II. LISTA DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS DE LOS ESCOLAPIOS

A la celebración del día de colegio concurren y cooperaron antiguos alumnos del Colegio Hispalense y de otros colegios calasancios: los primeros, en el concepto de pensionados; los segundos, en el de invitados.

### 1) Alumnos del Colegio Calasancio Hispalense.

#### ASISTENTES

—*Alvarez Ossorio y Fernández Palacios (Manuel)*. Del comercio.

—*Alvarez Ossorio y Fernández Palacios (Pedro)*. Abogado.

—*Álvarez de Luna (José)*.

—*Amores Ayala (Luís)*. Propietario.

—*Areal de la Ossa (Antonio)*. Del comercio.

—*Bajuelo Tejera (Lorenzo)*. Farmacéutico.

—*Balbuena Dorna (Ramón)*.

—*Barberá y Molina (José)*. Del comercio.

—*Barón y Martínez Agulló (Fernando)*. Conde de Lombi. Abogado y diputado a Cortes por Sevilla. *Decano* de los alumnos calasancios hispalenses.

—*Barranco Fernández (Ángel)*. Secretario judicial.

—*Baturones y Fernández Palacios (Norberto)*. Teniente de caballería.

—*Baturones y Fernández Palacios (Manuel)*. Industrial.

—*Baturones y Fernández Palacios (Francisco)*. Teniente de caballería.

—*Blasco Garzón (Manuel)*. Abogado y concejal electo.

—*Blasco Garzón (Rafael)*. Del magisterio.

- Brull Echauzer (*Mariano*).
- Calvo Susillo (*Manuel*). Propietario.
- Cámara Urzáiz (*Juan de la*). Ingeniero agrícola.
- Cañal y Migolla (*Modesto*). Abogado.
- Carreño de Guzmán (*José*). Del comercio.
- Casado Muñoz (*José*). Abogado y concejal electo.
- Casquero (*José*).
- Castillo Vaquero (*Francisco del*). Abogado y diputado

a Cortes.

- Castro Jiménez (*Pedro de*). Pintor decorador.
- Cobos Estrada (*José*). Empleado.
- Coronel Torres (*Manuel*). Teniente de infantería.
- Cruz Díaz (*Joaquín de la*). Abogado.
- Cruz Sánchez (*Luis*). Presbítero.
- Díaz Balmisa (*José*). Capitán de infantería.
- Díaz Molero (*Felipe*). Abogado.
- Escobar Buiza (*José Luis*). Militar.
- Espejo C. (*Trinidad*).
- Fernández Alvarez (*Salvador*).
- Fernández Barrón (*Bernabé*). Estudiante de Derecho.
- Fernández Barrón (*Miguel*). Abogado y procurador.
- Fernández Palomos (*Antonio*).
- Folache González (*Carlos*). Del comercio.
- Folache González (*José Luis*). Estudiante.
- Franco Pineda (*Ricardo*). Abogado y ex Alcalde de Sevilla.
- Fuentes Cantillana (*José de*). Militar.
- García Bravo Ferrer (*Miguel*). Abogado.
- García Bravo Ferrer (*Sebastián*). Médico.
- García y García de Leaniz (*Fernando*).
- García Martínez (*Carlos*). Abogado y concejal electo.
- García Pedraza (*Antonio*). Escritor.
- Gómez Salazar (*Manuel*). Militar.
- Gutiérrez Díaz (*Conrado*). Secretario de Sala de la Audiencia.
- Gutiérrez de la Rasilla (*Pedro*). Del comercio.
- Herrera Carrillo (*Juan*). Estudiante.
- Isern y Pineda (*José Luis*). Propietario.
- Isern y Tixe (*Diego*). Abogado y propietario.
- Izquierdo Gómez (*Antonio*). Ingeniero municipal.
- Izquierdo Gómez (*José*). Abogado.

- Izquierdo Martínez (José M.<sup>a</sup>) Doctor en Derecho.
- Jiménez Carlés (Eduardo). Capitán de infantería.
- Jiménez Carlés (Francisco). Propietario.
- Labrador Calonge (Fernando). Abogado.
- Lafita Díaz (Juan). Secretario del Archivo general de Indias y artista pintor.
- León y Primo de Rivera (Diego de). Capitán de caballería.
- Manjarrés Márquez (Ramón J.) Estudiante.
- Martín Reina (José).
- Martínez (Rafael).
- Martínez Jordán (Enrique).
- Montoto y de Sedas (Santiago). Abogado, académico y concejal del Ayuntamiento.
- Morales León (Manuel). Estudiante de Derecho.
- Moreno (José M.<sup>a</sup>)
- Moreno Sánchez (Luis).
- Moris Marrodán (Gonzalo). Estudiante.
- Moro Beato (Manuel). Licenciado en Ciencias.
- Olmo y Hurtado (Manuel). Del comercio.
- Orellana y Massa (Francisco.) Del comercio.
- Orellana y Massa (Luis). Director de la S. A. de vapores «Guadalquivir».
- Orellana y Massa (Tomás). Médico.
- Pando y Fortuno (Manuel). Abogado.
- Paúl y Pagés (Manuel). Propietario.
- Piazza de la Paz (Calixto). Del comercio.
- Piazza de la Paz (Luis). Del comercio, concejal del Ayuntamiento.
- Portilla y Portilla (José Domingo de la). Propietario.
- Puig y Lama (Manuel). Labrador.
- Román Chico (José). Médico.
- Romero Castro (José). Del comercio.
- Rufino Moreno Santamaría (Francisco). Bachiller.
- Rufino Moreno Santamaría (José). Bachiller.
- Rufino Moreno Santamaría (Justo). Profesor mercantil.
- Salcedo (Juan). Capitán de artillería.
- Sánchez (Carlos). Presbítero.
- Sánchez Seco de Castañeda (Antonio). Abogado.
- Saravia Medina (Bernabé).
- Sartou Márquez (Mariano). Del comercio.

- Serrano (Emilio). Médico.
- Talavera Heredia (Juan). Arquitecto municipal.
- Tejada Medina (Enrique). Profesor odontólogo.
- Valenzuela Espinosa (Joaquín). Ingeniero industrial.
- Vázquez Armero (Excmo. Sr. D. Agustín). Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento, abogado y propietario.
- Vázquez Armero (José Ignacio). Abogado y propietario, ex Diputado a Cortes y Diputado provincial.
- Vázquez Elena (Luís). Médico.
- Velasco Moreno (Francisco Javier). Del comercio.
- Vigil Escalera (Manuel). Pintor decorador y ceramista.

ADHERIDOS

- Baena de León Caro (José A.)
- Barneto Ibarra (Jorge). Propietario.
- Cubas Albernis (Felipe). Propietario, procurador y agente del B. H. de España.
- Espiau Muñoz (José). Arquitecto.
- Fernández Barrón (Manuel). Abogado y Diputado a Cortes.
- Gómez Bastero y Polera (Joaquín).
- Gómez Bastero y Polera (Luís).
- González Nandín (Juan). Abogado.
- Guillén Morales (Andrés).
- Izquierdo García (José). Abogado.
- Izquierdo Gómez (Manuel). Médico.
- Izquierdo Martínez (Pascual). Perito mercantil.
- Jiménez Molina (José). Abogado.
- Jiménez Placer Suárez (Carlos).
- Lafita Díaz (José). Escultor.
- Lobo González (Antonio). Presbítero.
- Luca de Tena (Gustavo).
- Martínez Mora (Alejandro). Propietario.
- Martínez Mora (Carlos). Propietario.
- Mascort (Carlos). Del comercio.
- Mier Checa (José).
- Miñano (Ignacio).
- Miura (Antonio). Propietario.
- Miura (José). Propietario.
- Molina (José). Capitán de caballería.
- Pachón Rojas (José). Propietario.

—Pérez Conde (José). Médico titular de *El Cerro de Andévalo*. (Huelva).

—Pino y Sardá (Miguel Angel). Artista pintor.

—Sánchez Rodríguez (Antonio). Presbítero.

—Vázquez (José).

—Velasco de Pando (Manuel). Ingeniero industrial.

—Zuleta del Rey (Manuel). Oficial de Correos.

## 2) Alumnos de otros Colegios Calasancios.

—Alcaraz Muñoz (Francisco). Director del Banco de Cartagena.

—García Alonso (Ilmo. Sr. D. Luís). Gobernador civil de la provincia.

—Heraso y Pizarro (Excmo. Sr. D. Alfredo). Ex Senador del Reino, Comisario Regio de Fomento y propietario.

—Herrera Morilla (D. Juan). Magistrado de la Audiencia de Sevilla.

—Moris y Fernández Vallín (Ilmo. Sr. D. Adolfo). Catedrático de la Universidad de Sevilla.

—Simó y Delgado de Mendoza (Mariano). Ingeniero de minas.

### Escolapio honorario

—Máñez Jerez (Antonio). Beneficiado de la Catedral de Sevilla.

## III. LA CRÓNICA

### La información periodística.

La crónica del «día de colegio» nos la han dado hecha los cronistas modernos, los beneméritos reporteros de la prensa diaria de la localidad (1). *El Correo de Andalucía*, *El Noticiero Sevillano*, *El Liberal* y *Gaceta del Sur* refirieron, minuciosa y circunstanciadamente, todo lo ocurrido y acaecido en la jornada escolar, que, por su valor inmanente y por su transcendencia simbólica

---

(1) *El Correo de Andalucía* (del día 31 de diciembre de 1917), información titulada: "En las Escuelas Pías. - Una fiesta memorable.—Recuerdo de un día de Colegio."

*El Noticiero Sevillano* (del día 30 de diciembre de 1917, edición de la noche, y el del día 31, edición de la mañana), el artículo con el título: "En las Escuelas Pías.—Centenario de la fundación."

*El Liberal* (del día 30, edición de la noche), la información titulada: "En las Escuelas Pías.—Commemoración de un centenario."

*Gaceta del Sur* (del lunes 31 de diciembre), artículo titulado: "En los Escolapios."

y real, más que de suceso merece ser calificado de acontecimiento. Y como los relatos publicados no fueron, en este caso, meras referencias, sino verdaderos testimonios, esas reseñas deben valer como actas de lo actuado. Nos limitaremos, pues, a reproducir los extractos de los periódicos, sin más que acoplar ordenadamente los diferentes datos aportados por cada uno.

## LA JORNADA ESCOLAR

### POR LA MAÑANA

Al Colegio.—El desayuno escolar.

Desde las ocho y media empezaron a entrar en el Colegio los antiguos alumnos. Hubo quien, al acostarse la víspera, dió cuerda al viejo despertador que desveló sus sueños de estudiante; y dormido con esta ilusión se imaginó oír entre sueños el timbre.... que ya no sonaba. No faltaron algunos que, por temor de llegar tarde al desayuno, por no perder ripio, o por la fuerza de la costumbre, al pasar por el puesto de la plaza de Ponce de León, compraron una *perra* de *calentitos*, y de esta suerte, empuñándola como cetro bucólico, ingresaron en el Colegio. Es de notar que ninguno dejó de cumplir al pie de la letra la advertencia, un tanto humorística, publicada en los periódicos, en la que se disponía que «los niños podían ir acompañados de su familia, pero en modo alguno por sus familiares o domésticos»; y en efecto, todos, como unos hombrucitos, se dirigieron solos a los Escolapios. Muchos, apenas dejaron los abrigos y sombreros en la portería, pusieron, a guisa del *babi* escolar, los guardapolvos de viaje, las blusas de laboratorio o de taller, que a prevención llevaban.

A las nueve de la mañana les fué servido en el comedor de los internos y medio pensionistas el acostumbrado desayuno, consistente en un tazón de café con leche o una jícara de chocolate y un panecillo catalán. Los que llegaron tarde sufrieron el castigo de quedarse en ayunas.... de esta alegre refacción matinal.

La Misa.

Poco antes de las nueve y media dióse la palmada para formar la fila. Y, así ordenados, marcharon los alumnos a la Iglesia del Colegio.

El altar mayor hallábase adornado con el aparato de las grandes solemnidades. En la hornacina central venerábase «la aparición de la Virgen a San José de Calasanz.»

Como por ser tiempo pascual no se pudo celebrar en aquellos días Misa de *Réquiem*, la intención de la Misa rezada del día de colegio fué aplicada por el eterno descanso de las almas de los discípulos difuntos.

La Misa fué oficiada por el antiguo alumno, el presbítero don Luís Cruz; actuaron de acólitos Modesto Cañal y Emilio Serrano.

Al concluir la Misa se entonó la Salve tradicional del Colegio. Y por espontáneo impulso, de un modo instintivo, antes de levantarse, los alumnos dijeron la jaculatoria: «Dios mío, yo os amo....»

Hubo momentos, durante la Misa y la Salve, en que las lágrimas asomaron a los ojos de todos. Por el compañero.... Y por los padres, por el hijo, por el hermano, por el amigo.... Una suave unción envolvía los espíritus; los corazones vibraban al impulso de un hondo fervor, y de las almas subía a los cielos una cándida plegaria....

#### La Plática.

Terminado el Santo Sacrificio, los alumnos, sin romper la fila, marcharon al aula para oír la Plática dominical. Muchos hubieran querido cantar también el *Oficio parvo*, pero el temor de *desentonar* les hizo desistir de su propósito.

El Rector del Colegio, R. P. Pedro Díaz, dirigió a los antiguos colegiales una sentida y conmovedora Plática, ensalzando la figura de San José de Calasanz, analizando sabiamente la obra educativa que llevan a cabo las Escuelas Pías y haciendo resaltar que la fiesta que se celebraba era fiesta de caridad, de piedad y de amor.

Mientras el P. Rector hablaba con una elocuencia penetrante y arrebatadora, con una emoción indescriptible, como tal vez nunca la hubiera sentido en su vida de predicador y maestro, hubo alguien que reflexionaba sobre el gran acierto que había presidido en la elección de fecha para el día de colegio; la feliz coincidencia de celebrarse éste en uno de los domingos *vacantes* del *dodecamerón* permitía a los veteranos escolares escuchar la Plática dominical que nunca oyeron cuando venían al Colegio, porque entonces disfrutaban de las vacaciones de Pascuas. ¡Cuántas meditaciones sugiere el *Introito* y la *Epístola*

de la Misa de dicha dominica al que piensa sobre la vida escolar! Recordemos esta cita del Libro de la Sabiduría: «Cuando todo estaba en un profundo y apacible silencio; *cuando la noche estaba en medio de su carrera, vuestra real palabra vino del cielo, donde tenéis vuestro trono, a la tierra.*» Recordemos esta frase de la Epístola de San Pablo a los Gálatas: «*Así nosotros, cuando éramos niños....*»

#### El estudio.

Mientras unos aprendían *peripatéticamente* los temas señalados, ambulando por los claustros, otros, más sedentarios o más consuetudinarios, pasaron al salón de estudio. En algunos pupitres aún se conservaban señales indelebles de felices ratos perdidos....

En media hora intentaron repasar sus lecciones de «recuerdos y esperanzas.»

Para cada uno de estos licenciados, doctores, titulares de una profesión, de un rango nobiliario, o de algo que vale como el mejor diploma académico y el más linajudo blasón, el buen nombre social, ¿cuál de aquellas asignaturas del grado de bachiller había respondido plenamente a su vocación y se había convertido en el signo de su actual gradación en el mundo?

¿Cómo reaprender lo que se prendió con alfileres? ¿Cómo hacer memoria de lo olvidado? ¿Cómo desprender del *musamusæ* y del verbo *avoir*, del *binomio de Newton* y del  $\pi r^3$ , de los límites de Asia, de los Reyes de España y de los Emperadores romanos, de las figuras de dición y de las reglas del silogismo, del *diablillo de Descartes*, de la nomenclatura química, de los *coleópteros* y de los abonos, el tejido de quimeras y divagaciones que urdieron de consuno la fantasía y la memoria.... inconsciente? ¿Cómo hacer abstracción, para no andarse por las ramas, de la cristalización arborescente, que en torno de las graves enseñanzas formó el tiempo, la vida, todo eso que pasa y se pasa y no sabemos lo que es, aunque le demos un nombre que no es más que eso, un nombre?

La media hora de estudio fué para todos un examen de conciencia.

#### Las clases.

Sonó la campana. Terminó el estudio. Los *muchachos*, en tropel, se dirigieron al aula. Cada uno ocupó el puesto que de

ordinario tuvo, ya en el bando de *Roma*, ya en el de *Cartago*.

Para la práctica del día de colegio se escogieron, como ejemplo, las dos clases cuyos profesores eran conocidos y recordados por todos los antiguos alumnos: la de Retórica, con el P. Antonio, y la de Francés (1.º y 2.º cursos), con el P. Jerónimo.

#### La clase de Retórica y Poética.

Desde su mesa, el R. P. Antonio López comienza su explicación con la bella frase, histórica o legendaria, que debió decir—aunque ahora se diga que nunca la dijo—Fray Luis de León: «Decíamos ayer....»

Uno de los alumnos—José M. Izquierdo, el *taciturno*—recitó su lección, que fué, como muchas de sus divagaciones, una glosa quijotesca. El profesor puso una B grande en la lista.

Otro—Emilio Serrano—como ejercicio práctico, leyó una *poesía inflamatoria*, que inflamó los ánimos con su risueño humorismo. Las sonoras carcajadas con que el auditorio le coreaba interrumpían con frecuencia la lectura. Y por haber desternillado de risa al concurso, el alumno se ganó otra *b*.

Finalmente, Modesto Cañal y Juan Lafita recitaron, al *alimón*, la poesía «La muerte del toro.» Cañal, en un tono entre académico y tenoriesco; Lafita, con un estilo semicodillero y semibelmontiano, en el que el dejillo escolar era a veces interrumpido por una frase o un gesto digno de Tallaví.

#### La clase de Francés.

Cuando entró el P. Jerónimo se armó la tremolina habitual en sus clases. Los libros por el aire, las bancas por el suelo. En las filas, los *niños* se apretaban unos contra otros, hasta que uno saltaba y salía a los medios. Las voces de *Chicho Vázquez* y de *Manolito Puig* sobresalían por encima de toda aquella loca algarabía. En vano el P. Jerónimo procuraba acallar el tumulto. Por fin, con ayuda de toda la comunidad, y singularmente del P. Nicolás, se impuso el silencio.

El P. Jerónimo pronuncia, como al desgaire, unas ingenuas palabras, henchidas de espíritu, y se atrae la simpatía y el aplauso de todos. Ya está aquí el P. Jerónimo, imponiéndose, como en todas partes y en todo momento, por la sugestión irresistible que ejerce su bondad en todos los corazones.

Entonces se vuelven las tornas. El P. Jerónimo va a preguntar. En la clase cunde el pánico. La mayor parte de los del curso no se habían estudiado la lección; muchos ignoraban cuál era la que se traía. El P. Jerónimo revisaba la lista. Algún que otro alumno pasaba las del *beri* al querer repasar mentalmente el verbo *avoir*...

—Juan Lafita.

—Servidor.

—Diga usted la lección.

Y Juanito, el simpático caricaturista, algo *azorado*, espetó una salutación en francés... que no llamaremos *macarrónico*, porque no estaba italianizado, sino en francés... *agarbanzado*, por haber sido cocido en estas tierras del *pois chiche*. Los compañeros se reían alborozados.

Nos consta que el P. Jerónimo, en gracias al día, puso a Lafita un *cero* definitivo.

## AL MEDIODÍA

En el patio de recreo.

Como los que trazaron el plan y horario del día de colegio bonitamente se *fumaron* la hora de escritura (y de dibujo), cuando terminaron las clases de la mañana, los alumnos salieron al patio, unos para hacer tiempo, otros para hacer ganas de comer.

—¿A qué jugamos?

—¡A las bolas...!—No podemos hacer hoyos...

—¡Al trompo!—¡Nos falta la peonza!

—¡Al pico!—¡Al tejo!

—¡Al toro!—¿Y los capotes, y la cornamenta?

—¡A la piola!—¡Cualquiera pide una *ola* con estos nenes!

—¡A justicia y ladrones!—¡Hoy se dice «a detectives y apaches!»

—¿Al Rey que te la pague....?—¡A eso, a eso!

—Vamos....—Corriendo.

—Tú la tienes....

Luego corrióse un gran marro entre dos equipos formidables; y terminóse con un peloteo a cuerpo limpio, de los que dejan señales perdurables.

El R. P. encargado de la custodia de los *niños* se esforzaba con sus palmadas en dar por terminadas las carreras.

Antes de abandonar el patio se hicieron varias fotografías por los Sres. Sánchez del Pando y Serrano. En un grupo, la comunidad y todos los antiguos alumnos que asistieron; y en otro, los actores de la comedia y los directores de escena.

#### La comida.

En el amplio comedor de la casa, exornado con mucho gusto, se sirvió a las doce la comida.

La presidencia fué ocupada por el Rector R. P. Pedro Díaz Valdizán, que tenía a su derecha al Director del Instituto, D. Manuel Portillo, y al P. Nicolás Gallego, y a su izquierda, al Catedrático de Latín de dicho centro de enseñanza, don Manuel Fijo, y al P. Antonio López.

Sentáronse a las otras mesas los demás Padres de la Comunidad, 93 alumnos antiguos, y como invitados, el magistrado D. Juan Herrera, el beneficiado D. Antonio Máñez Jerez, y los Sres. D. Antonio García Pedraza (por *El Liberal*), D. Enrique Marcos Jordán (por *El Noticiero Sevillano*) y D. Manuel Alarcón Díaz (por *El Correo de Andalucía*).

En medio de un profundo silencio fué rezado el *Benedicite*. El *lautum convivium*, selecto y exquisito (compuesto de las siguientes viandas: *Oryza exavium minutiis condimentum*, *Ovorum frixa torta*, *Piscis conditura*, *Assum carnis frustum cum solanis tuberosis*, *Fritus*, *Acetarium*, *Cæsus*, *Pomi*) fué espléndidamente servido por la cocina del Colegio. El hermano culinario demostró poseer a la perfección el *cibos condiendi ars*. Los escolares no tuvieron que poner un «pero» al *ferculum dapes*.

El banquete (*epulum*) transcurrió en medio de la mayor animación y alegría; durante él, la nota predominante fué la reanudada confraternidad, el recuento de los pasados días, la renovación de los antiguos lazos de compañerismo, ahora reafirmados merced a las fiestas con que los Escolapios conmemoran el tricentenario de su fundación.

#### Relieves del Convivio.

A los postres cayóse en la cuenta de que había sido omitida la lectura reglamentaria. Alguien propuso que, en compensación, brindasen quienes estaban llamados a ello, mientras se saboreaban los *extras* del *menú*: el café y los licores... monacales, el *chartreuse* y el *benedictino*.

Requerido por los comensales, el elocuente orador sagrado D. José Máñez Jerez inició los discursos de rigor con una calurosa y sentida salutación a las Escuelas Pías, con las que se halla íntimamente compenetrado, y haciendo a todos los reunidos un llamamiento para que se apresurasen a practicar las enseñanzas del Mentor de la niñez, San José de Calasanz, sirviendo la comida a los niños que esperaban.

A continuación habló el más antiguo de los alumnos del Colegio de Sevilla, D. Fernando Barón, Conde de Colombi. En su discurso, de tonos elevados y galana dición, encomió la transcendental misión educativa de los Padres Escolapios, su amor a los niños, su entusiasmo por las doctrinas del insigne varón, fundador de las Escuelas, San José de Calasanz. Evocó con delectación la época de la infancia, las horas felices deslizadas en aquel ambiente de saludables y puras enseñanzas; dedicó un cariñoso recuerdo a sus antiguos profesores, y terminó encomiando las fiestas religiosas últimamente celebradas en Sevilla.

A instancias de todos los presentes hizo uso de la palabra el elocuente juriconsulto D. Manuel Blasco Garzón, quien entonó un canto a la enseñanza de las Escuelas Pías y a los ilustres y virtuosos varones que dirigen la educación de las innumerables legiones de niños que acuden a ellas. En brillantísimos párrafos, esmaltados de bellas imágenes, señaló la íntima comunidad que preside en todos los actos celebrados por los antiguos alumnos, y expresó su deseo de que anualmente se celebren fiestas como la de este día.

Todos los brindadores fueron ovacionados incesantemente.

El ex Alcalde de Sevilla, D. Ricardo Franco Pineda, leyó las adhesiones recibidas. Acordóse por unanimidad hacer una colecta para remediar las apremiantes necesidades de un antiguo alumno.

El simpatiquísimo presidente de la Asociación Sevillana de Caridad, D. José Ignacio Vázquez Armero, leyó la lista de los alumnos más distinguidos por su aplicación y asistencia. Entre los que más *vales* obtuvieron, por su buena conducta, feliz iniciativa y acertada organización del homenaje, debemos citar al arquitecto municipal D. Juan Talavera y Heredia.

El P. Rector, antes de rezar las preces finales, hizo el epílogo de los discursos en una oración sentidísima. Profundamente conmovido dió las gracias a todos, encareciendo el acto de amor y caridad realizado por los veteranos estudiantes.

Comida a los niños externos.

A la una, los antiguos alumnos sirvieron, con cuidadosa solicitud, una suculenta comida a ciento cincuenta niños de los que a diario educa y mantiene el Colegio. En las caritas de los niños reflejábese la satisfacción de que se hallaban poseídos. El acto fué una verdadera acción calasancia; en su transcurso se puso de relieve una vez más el espíritu de fraternidad y de caridad que anima a las Escuelas Pías. Estas se fundaron para educar en la piedad e instruir en las letras a los niños pobres; y los Escolapios, siguiendo el ejemplo de San José de Calasanz, no han cesado de cumplir su misión.

En las Escuelas Pías no hay distinción de clase o condición social; la enseñanza es gratuita para todos los que asisten a ellas. Los productos de la pensión, del internado o de la encomienda, refluyen en beneficio de los externos. En los Colegios Calasancios conviven los hijos de los ricos y de los pobres, sin que éstos adviertan que lo son. La «santa pobreza» es un título de honor.

Los antiguos alumnos hicieron otra colecta para regalar juguetes y libros a los niños el día de Reyes.

Un niño de corta edad—llamado Antonio Pardal Ovejero—dió las gracias en nombre de sus compañeros.

POR LA TARDE

Recreo.—Visita.

Los veteranos escolares volvieron al patio... y volvieron a hacer de las *suyas*; pero ya el juego no fué un ejercicio gím-nástico, sino una diversion del espíritu. Al recreo aperitivo había sucedido el contemplativo. Era la hora de visita, y había que presentarse a ella con compostura.

A las dos empezaron a llegar las familias de los escolares. La comisión receptora los acompañaba al salón.

—¿Está el niño *Conradito*?—¿Puede salir el niño *Pandito*?—Digan al niño José Ignacio que aquí están sus hijos...

Estas frases y otras como estas eran las que se oían en la portería del Colegio mientras duró la hora de visita.

Descubrimiento de la lápida.

A las dos y media, los Padres, los antiguos alumnos, los

discípulos actuales que forman la Escolanía, y un gran número de invitados, dirigieron a la galería de entrada del patio principal para presenciar el descubrimiento de la lápida conmemorativa del homenaje realizado en el Colegio de Sevilla, con motivo del tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías. El texto de la inscripción ha sido redactado por el académico, cronista de la provincia y bibliotecario de la Colombina, don Santiago Montoto y de Sedas. El trabajo de cerámica es obra del pintor D. Manuel Vigil Escalera.

Antes del descubrimiento, la masa coral del Colegio entonó el himno de las Escuelas Pías. El niño Fernando Rodríguez Muñiz recorrió la bandera que cubría la lápida.

Acto seguido, el notable juriconsulto D. Manuel Blasco Garzón pronunció uno de los discursos más inspirados de su brillante historia de orador. Con palabra cálida y vibrante, en períodos cadenciosos, evocó hechos pretéritos de su vida, que, gracias al Colegio, halló entonces un ideal, y luego un refugio de paz. Analizó la legítima y real democracia practicada por los hijos de San José de Calasanz con todos los que llegan a sus aulas, y afirmó que ese sentimiento de tolerancia, de abnegación, de piedad, aseguraban a los escolapios, no sólo la popularidad que disfrutaban, sino la gratitud de todos los hombres.

El Sr. Blasco Garzón fué muy aplaudido y felicitado con efusión por su magnífico discurso, de frases bellísimas y elevadas ideas.

La Banda Municipal, dirigida por el maestro Font, dió fin a la ceremonia tocando la Marcha Real.

#### Función de teatro.

El lindo teatrillo del Colegio ofrecía un bello golpe de vista. La espaciosa sala aparecía adornada artísticamente con guirnaldas de flores. En el paisaje del viejo telón veíase, como única novedad, un aeroplano....

Momentos antes de dar comienzo la representación, todas las localidades vieronse totalmente ocupadas por un selecto concurso, en el que figuraban distinguidas damas y bellas señoritas.

La Banda Municipal, bajo la acertada dirección del maestro Font, tocó una bella sinfonía y amenizó los entreactos interpretando diversas composiciones, entre las que recordamos «La marcha de los aprendices,» de Wagner, y «La canción del soldado,» del maestro Serrano.

He aquí el tinglado....

Antes de descorrerse el telón, el Vicepresidente del Ateneo, José M. Izquierdo y Martínez, vestido con el uniforme de escolapio, saltó a las candilejas, y, parodiando el famosísimo prólogo de «Los intereses creados,» explicó lo que representaba esta farsa escolar y pidió indulgencia para los actores, y que, como éstos, los espectadores infantilizaran también su espíritu.

El espectáculo podía considerarse dividido en dos partes: una, a cargo de los antiguos alumnos; y otra, encomendada a los discípulos actuales. La primera estaba compuesta de un drama y de un paso de comedia, clásicos en los colegios de niños, porque en su reparto sólo hay personajes masculinos. La elección del drama de Zorrilla obedecía, además, a una razón de oportunidad y al deseo de enaltecer la memoria de una gloria de nuestra literatura; era un motivo para tributar un homenaje al inmortal poeta castellano, y ofrecía una ocasión para conmemorar el primer centenario de su nacimiento.

Los actuales educandos dedicaron, en cambio, a sus antiguos compañeros, la interpretación de una zarzuelita.

«El puñal del Godo.»

Si Zorrilla hubiese adivinado que este drama, lindante con la tragedia, había de ser ejecutado por unos tan consumados actores como los señores Talavera, Lafita, Castro y Franco, seguramente no se hubiera tomado la molestia de escribirlo en verso, si es que para él implicase algún trabajo, y no fuera un placer, el versificar. *El monje* se parecía a ratos a su contrafigura, en la parodia de *Churí el ecijano*. *Don Rodrigo* hablaba con una hilarante naturalidad, sin dar importancia a su derrota, ni al Guadalete o Guadibeca; las escenas *culminantes* las dijo a la carrera, o de carretilla, sin que por ello estuviera *corrido* lo más mínimo. *Teudia* se acordaba demasiado de *Don Luís Mejía*. Y el *Conde Don Julián* hizo su entrada triunfal diciendo: «Oh, delirio insano—, mañana en el *mixto* parto a Montellano.» Juan Lafita estuvo superior *descabellando*. El ex Alcalde de Sevilla, Sr. Franco Pineda, se murió de veras en diez o doce minutos, y aún tuvo energías para pedir que se echase pronto el telón.

«Aprobados y Suspensos.»

Como durase más de lo debido el intermedio, sonaron al-

gunas palmadas de impaciencia. Entonces una voz, salida de la concha del apuntador, explicó la tardanza, diciendo que ésta obedecía a la necesidad de dar una idea del gran lapso de tiempo transcurrido desde que desaparecieron los godos hasta que surgieron los *niños góticos* presentados por Vital Aza en su juguete cómico de «Aprobados y Suspensos.» Los tipos de este breve sainete estuvieron personificados, con gran propiedad, por el *elenco* de la compañía. Modesto Cañal hizo un *Paco* que fué una verdadera *bala perdida*; José Ignacio Vázquez (*Arturito*) hablaba de su tío, el Ministro de Fomento, como si de verdad fuera sobrino de D. Niceto (Alcalá Zamora); el *Don Cosme*, pusilánime, no pudo soñar mejor encarnadura que la que halló en el concienzudo Antonio Sánchez Seco; *Fermín, el charlatán*, y *Francisco, el empollón*, bien pudieran trocar sus nombres por los de Sebastián y Miguel García Bravo Ferrer; Emilio Serrano se dió tal maña para convertir en *serrano* al *maño* del tío *Roque*, que éste se alegró del cambio, pues, con tal de seguir siendo un lugareño, le importaba lo mismo uno u otro regionalismo; *Conrado Gutiérrez*, *Ramón Manjarrés* y *Pepe M. Izquierdo* representaron sus papeles de *Estudiantes 1.º, 2.º y 3.º*, como si fueran.... los *malditos* del «Tenorio,» y cuando se repartieron las *notas* del examen, ninguno de los tres supo cómo se llamaba; D. Luís Vázquez de Elena cruzó, en silencio, la escena con una prosopopeya que muchos catedráticos le envidiarían; y el concejal Luís Piazza hizo el *bedel* como si no hubiera hecho en su vida otra cosa. Él fué quien, al terminar la comedia, avanzó al proscenio para decir los versos finales, enmendando la plana al mismo autor:

De otro examen más severo  
sois el tribunal, y espero  
que me digáis si estos malditos niños  
son.... casados o solteros.

«El niño travieso.»

Esta preciosa zarzuelita, letra del Sr. Arnedo y música del maestro Fornet, fué admirablemente interpretada por los niños Antonio Porta, Casimiro Serrera, Manuel Barranco y Fernando Gabardón, que, ante los insistentes aplausos del público, viéronse obligados a *bisar* algunos números de la partitura.

El teatro por dentro.

Hemos de hacer mención especialísima de los pintores *escenógrafos* señores Vigil Escalera, Pino, Lafita y Castro, singularmente por la admirable decoración de «El puñal del Godo;» del apuntador, R. P. Federico Cabrero; del traspunte, R. P. Crisóbal Estéban; del tramoyista, R. P. José Sánchez Ruíz; del maestro concertador, R. P. Miguel Millán; del director de escena, Reverendo P. Nicolás Gallego, y del director de la Compañía, Reverendo P. Eusebio Gómez.

Five o'clock tea.

Terminada la función de teatro, los antiguos alumnos obsequiaron a los invitados a la fiesta, es decir, a sus familias y amistades y a los RR. PP. Escolapios, con un *te ad usum scholarium*. La refección vespertina—*lunch*—compuesta de te, chocolate y café, fiambres, pastas y emparedados, vinos y licores, fué magníficamente servida por D. Francisco Williams.

Si esto fuera una crónica de sociedad, agotaríamos el *Gotha* sevillano; pero para no tener que emplear el *cliché* de circunspectancia, «y otras más que sentimos no recordar,» no hacemos mención de las distinguidas damas y bellas damitas que honraron y embellecieron con su presencia el elegante *buffet* de los alumnos.

Luego comenzó el desfile, que, como siempre, resultó «brillantísimo,» aunque era de noche y... sin embargo, llovía.

Despedida.

Los antiguos alumnos fueron poco a poco despidiéndose de los Padres Escolapios. El beso en la mano era sustituido por un silencioso y prolongado abrazo.

Algunos permanecieron hasta la hora de la cena. Todos, al abandonar los claustros, llevaban lágrimas en los ojos.

La evocación de un día de colegio cesaba. Luego había que reanudar la vida. Pero el recuerdo no debía extinguirse.

Remember.

El recuerdo del *día de colegio* había de reverdecer en las almas de cuantos lo vivieron como una sempiterna esperanza.

Aquella noche muchos se durmieron con la ilusión de que todo había sido un sueño. Sólo cuando despertaron al siguiente

día comprendieron que no había sido una quimera la vuelta al pasado, y entonces creyeron que fué «verdad tanta belleza.»

NOTAS FINALES.—COMENTARIOS DE LA PRENSA SOBRE LA JORNADA ESCOLAR

**En las Escuelas Pías.—Una fiesta memorable — Recuerdo de un día de Colegio.**

«En el Colegio Calasancio Hispalense tuvieron lugar, en el día de ayer (30 de diciembre), las fiestas anunciadas para solemnizar el tercer centenario de la fundación canónica de las Escuelas Pías, fiestas que difícilmente podrán ser borradas del corazón de cuantos las presenciaron, o directa o indirectamente intervinieron en ellas.»

.....  
«Las fiestas reseñadas han sobrepujado los límites de todo elogio, complaciéndonos en felicitar a sus organizadores.»

(*El Correo de Andalucía* del 31 de diciembre de 1917.)

**En las Escuelas Pías.—Centenario de la fundación.**

«Los antiguos alumnos del Colegio Calasancio Hispalense, entre los que vimos catedráticos, jefes y oficiales del Ejército, ilustres letrados, doctores, presbíteros, significadas personalidades de la Banca y del Comercio, diputados a Cortes, concejales, profesores, etc., etc., se reunieron hoy (30 de diciembre) en el Colegio de los Padres Escolapios para conmemorar el tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías y para rendir un fervoroso homenaje al gran Mentor de la niñez, San José de Calasanz. El «recuerdo de un día de colegio» ha sido el tema principal desarrollado por los antiguos alumnos.»

.....  
«Los Padres Escolapios y los antiguos alumnos han sido felicidadísimos por la solemnidad y brillantez de estas fiestas conmemorativas de la fundación del tercer centenario de las Escuelas Pías.»

(*El Noticiero Sevillano* del 30 de diciembre de 1917.)

«Con extraordinaria solemnidad se celebraron ayer, en el Colegio de PP. Escolapios, las fiestas organizadas con motivo de cumplirse el tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías por San José de Calasanz. Orgullosos de ellas pueden estar el Rector y Padres de dicho Colegio por el éxito alcanzado, y y mucho más por el fin práctico que las mismas han producido. Era imposible que la caridad cristiana, fuente inagotable de bienestar, no hubiera hallado en el corazón de todos los alumnos un trono, para desde él tender su mano protectora y amparar al desvalido, que, a la vez que se adhería a las fiestas, solicitaba el apoyo moral y material de aquellos compañeros que disfrutaban de una desahogada posición. Cuando los antiguos

alumnos celebraban con gran pompa estas fiestas, un compañero de ellos gemía en la indigencia, y aquéllos estimaron que no era posible pasar por alto esa desgracia. Inmediatamente se improvisó una cuestación en favor de aquél, la que excedió de 300 pesetas.

Luego se tomó el acuerdo de crear una Caja de Mutualidad, con el objeto de atender a los compañeros que por vicisitudes de la vida vengan a menos, a los que ayudará pecuniariamente, procurando también buscarles colocación.

También, y debido a iniciativa de D. Diego Ysern, se acordó, cuando se servía la comida a los niños pobres, obsequiarles con unos juguetes de Reyes, para lo cual contribuyó cada uno de los alumnos con dos pesetas. Por esta gran iniciativa, el señor Ysern fué muy felicitado.»

(*El Noticiero Sevillano*,-31-XII-1917.)

**En las Escuelas Pías.— Conmemoración de un Centenario.**

«El día de hoy constituirá un agradable recuerdo para quienes asistieron a las fiestas y actos celebrados en la residencia de los Padres Escolapios, como homenaje tributado por los antiguos alumnos del Colegio Calasancio, para conmemorar el tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías.

El programa del día era interesantísimo y su ejecución fué fielmente hecha, pasándose unos ratos agradables en extremo.»

.....  
«Las fiestas fueron de emoción y de caridad; una de estas fiestas de las que queda un recuerdo perdurable.»

(*El Liberal* del 30 de diciembre de 1917.)

**En los Escolapios.**

«El día de ayer fué para los Padres Escolapios una prueba más del cariño y obediencia que les profesan sus discípulos.»

(*La Gaceta del Sur* del 31 de diciembre de 1917.)

**De la Crónica a la Antología.**

La prueba más evidente de que el *día de colegio* no fué un día efímero, sino que ha de llegar a ser una perdurable efeméride en la historia escolapia, es que nunca se agota el recuerdo y siempre se renueva la ilusión. Cuando alguien quiere hablar de él, enmudece, hondamente conmovido por una inefable emoción; y cuanto se escriba de esa jornada—el cuento y el comentario, la crónica y la crítica--resultará pálido ante la realidad.

El mejor glosario de esa jornada escolar sería formar un florilegio de todas las palabras que se dijeron el día 30 de diciembre de 1917 en el Colegio Calasancio de Sevilla, si fuera

posible reproducir las voces con todas sus etéreas modulaciones, desde las misteriosas vibraciones del aire hasta el augusto temblor con que se producen y suscitan en las almas.

En las páginas que siguen se ha pretendido conservar algo de lo mucho que en ese día se dijo. Mas lo que se transcribe no pasa de ser un mero extracto, una simple quintaesencia, sin la fragancia, sin la aromada esencia con que íban impregnadas las palabras en sus vuelos mágicos de corazón a corazón.

#### IV. ORACIONES PRONUNCIADAS Y LECCIONES RECITADAS EN LA JORNADA ESCOLAR

##### 1) Plática del Rector R. P. Pedro Díaz Valdizán.

A LOS ANTIGUOS DISCÍPULOS DEL COLEGIO CALASANCIO HISPALENSE EN EL TERCER CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LAS ESCUELAS PÍAS.

*Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum caelorum.—*  
(MATH. 18-3.)

- (Si no os hicierais como niños, no entraréis en el reino de los cielos.)

Amados ex discípulos de las Escuelas Pías: Fueron en un tiempo las aspiraciones de los antiguos alquimistas el hallazgo de la tan suspirada *pedra filosofal*, a cuyo contacto todo se trocaría en el metal precioso, y, como complemento, la *panacea universal* capaz de dar eficaz remedio a todas las dolencias. Conseguidas ambas fórmulas, el hombre, según ellos, dominaría el mundo y la felicidad le sonreiría en este valle de lágrimas.

Aquellos conatos del espíritu humano no eran otra cosa que la satisfacción de ese deseo innato de felicidad y de inmortalidad de que está dotado el corazón del hombre.

Si el hombre en sus ensueños y delirios, y guiado tan sólo por las fuerzas de la razón, y envuelto en la materia, se vió mil veces burlado en sus conquistas, iluminado por la fe, y a impulsos de la doctrina de Cristo, había de conseguir y comprender una *fórmula* en la que está sintetizada toda la vida práctica y moral de la Religión cristiana.

En un sólo concepto, en una sola palabra, no del todo comprendida por los hombres, se encierra todo el secreto del cristianismo. Palabra que siempre la tenemos en los labios, que la practicamos en las varias vicisitudes de la vida, encontrando siempre en ella nuevos y encantadores secretos.

Esa palabra, a cuyo benéfico influjo se cambió la faz del universo entero, es la *caridad*, el *amor*.

El amor es unión, es vida, y él es el que os trae aquí hoy a vosotros a rendir pleitesía a vuestro gran Padre San José de Calasanz, en estas mismas aulas del Colegio de Sevilla, donde se deslizaron, placenteros y llenos de tierna poesía, los primeros años de vuestra infancia, donde vuestras inteligencias vieron los primeros rayos de la ciencia y vuestros corazones los primeros gérmenes de la piedad.

¡Qué hermoso es el espectáculo que tenemos la dicha de presenciar! ¿Cómo podré yo expresaros el regocijo de nuestra común madre, la Escuela Pía, al veros aquí congregados por el amor y por la gratitud? Nuestros niños de ayer, los que, en los treinta años que lleva de vida el Colegio Calasancio Hispalense, desfilaron por sus aulas alegres y bulliciosos, regresan hoy, llenos de gratitud, a la casa solariega, al puerto tranquilo y bonancible, a hacerse, aunque no sea más que un día, «voluntariamente niños» y convivir con sus antiguos maestros, solemnizando así el tercer centenario de la fundación canónica de las Escuelas Pías.

Hoy es el día más glorioso que en los treinta años de vida ha presenciado este Colegio de Sevilla.

Yo os he contemplado con el alma llena de dulces emociones en la iglesia de vuestro antiguo colegio, donde un día hicisteis vuestra primera comunión, y ante cuyo altar hicisteis mil veces vuestros firmes propósitos de permanecer fieles a las enseñanzas cristianas que los hijos de San José de Calasanz depositaron en vuestros corazones.... y os he visto derramar lágrimas al escuchar las tiernas armonías de la *Salve* escolapia de los sábados....

Habéis empezado cumpliendo un santo deber, consagrando el primer recuerdo de *este día de colegio* a los que nos precedieron en el camino de la eternidad; y ha sido también un antiguo discípulo, D. Luís Cruz, el que ha ofrecido el Santo Sacrificio.

Si aquel venerable anciano, el M. R. P. Francisco Clerch y Margall, que, con más fe que Abraham, echó los cimientos de este colegio, y los PP. Jenaro Miján y Emilio Latorre, de feliz memoria en esta casa, a la que consagraron sus desvelos; y otros profesores, como los PP. Navas, Badía, Sánchez Taboada, Labairu, Caño, Jerónimo Gracia y el Rvmo. P. Manuel Pérez de la Madre de Dios, Vicario general de España y América, inicia

dor de esta fundación, y cuyas cenizas descansan en nuestra iglesia, os contemplaran aquí reunidos, derramarían, como nosotros, lágrimas de emoción, y hoy, seguramente, desde el cielo os bendicen.

Yo quisiera en este momento solemne consagrar un recuerdo a todos los discípulos que han muerto, y como esto sería imposible, permitidme que me limite a recordar algunos que han derramado su sangre generosa en defensa de la Patria, cuyo amor santo inculca siempre, de una manera especial, el educador escolapio. Ya sabéis que, al lado de Palafox, en aquel cerco que hizo famosa y heroica a la invicta Zaragoza, estuvo siempre su maestro, el escolapio D. Basilio Bogiero, a quien los franceses mataron traidoramente después de la capitulación y arrojaron su cuerpo al Ebro.

Condiscípulos vuestros fueron los Tenientes Ñudi y Rabadán, el Comandante Laraña y el Capitán Rafael Moreno Guerra, que sucumbió en el tético *Barranco del Lobo*, donde, muchos meses después, se reconoció e identificó su descarnado cuerpo por una medalla de la Santísima Virgen que llevaba al cuello. ¡Dios los tiene, seguramente, en su gloria, y la Patria, agradecida, escribió sus nombres con letras de oro en el libro de su historia!

Yo bien quisiera que en este momento sublime fuera otro el que ocupara mi puesto y supiera emplear todos los recursos de la elocuencia, todas las galas de la más tierna poesía, para llenar vuestras aspiraciones al dirigiros la palabra.

Nuestro antiguo Rector, el P. Vicente Alonso, hoy Obispo de Murcia=Cartagena, debiera ocupar este lugar.

Se dice con frecuencia que esta vida es una molesta peregrinación, un árido desierto lleno de espinas y de abrojos, y es una verdad confirmada por la experiencia. Cuando las caravanas atraviesan los áridos desiertos de arena de las regiones intertropicales, y sufren los rayos de aquel sol abrasador, llegan al fin a un oasis de verdes palmeras y encuentran un manantial donde apagar su sed. Esto mismo nos pasa a nosotros en este momento. Estamos en un oasis, al lado de una fuente. Hemos hecho un descanso en nuestra marcha para recordar el paisaje de lo pasado, para reponer nuestras fuerzas, para dar nuevos bríos a nuestra alma. Hemos hecho una parada para conmemorar juntos, profesores y discípulos, al abrigo de estos sagrados muros, donde se deslizó vuestra primera juventud, la magnitud de la obra de nuestro común padre San José de Calasanz, cuyo tercer cente-

nario hoy se celebra, y refrescar en nuestra alma las saludables máximas que encierran sus enseñanzas, y con ellas proseguir impávidos peregrinando en nuestro destierro por el árido desierto de la vida.

Hace tres siglos que aquel ilustre aragonés, en cuyas venas corría la sangre generosa de los héroes de Sobrarbe, descendiente de los primitivos reyes de Navarra, el heredero de la nobilísima familia de Calasanz; el que brilló por su ciencia en Estadilla, Lérida, Valencia y Alcalá de Henares; el celoso visitador de Tremp y apóstol de los Pirineos; el brazo derecho de los obispos de Albarracín, Lérida y Urgel; el delegado por Felipe II para las Cortes de Monzón, apaciguador de los bandos de la ciudad de Barcelona, renuncia su pingüe patrimonio, deja a un lado los timbres y blasones de su familia, las mitras y el capelo cardenalicio, que varias veces le ofrecen en España y en Roma, y funda en los barrios pobrísimos de Transtiber las primeras escuelas, *las Escuelas Pías*, que, bendecidas por la Madre de Dios, habían de extender sus frondosas ramas por toda la cristiandad, para llevar su benéfico influjo e instruir en la *piedad* y en las *letras* millones de niños, que carecían de quien les enseñase.

José de Calasanz comprendió que la reforma de las costumbres en toda la sociedad cristiana dependía de la formación de la niñez. Acude al Senado romano, a los maestros de la ciudad, y llama a las puertas de otras comunidades religiosas ya fundadas, y que tenían también por ministerio la enseñanza y suntuosos colegios para las clases elevadas, y les suplica lleno de caridad que abran sus puertas a los pobrecitos, pero fueron inútiles sus ruegos.

Entonces se convence que Dios le llamó a Roma para ser el padre del pobre y del desvalido, y funda las Escuelas Pías, donde el pobre tiene quien le instruya desinteresadamente en nombre del que muere en la Cruz por todos, pobres y ricos.

Eso y no otro es el espíritu de Cristo, el espíritu de su Iglesia santa; pues si un día le vemos con los doctores del templo, en casa de Mateo el Publicano, y en la aristocrática morada de Lázaro, le contemplamos mil veces predicando a las multitudes, que le seguían ansiosas de su celestial doctrina, las atiende y sacia su hambre en el célebre sermón de la Montaña, y escoge, con preferencia a los sabios y poderosos, doce pobres pescadores para que llevaran a todo el mundo la buena nueva del Evangelio.

Cuando nadie hacía caso del pueblo, porque para nada valía, José de Calasanz funda sus escuelas para el *pueblo*, y las funda en el barrio más menesterozo de Roma, en Transtéber. Hoy, que el pueblo vale mucho, todos quieren parecer halagadores de esas mismas democracias, con miras interesadas.

Pero es más, y aquí está la esencia de lo sublime y notablemente cristiano de la obra de Calasanz: admite en sus escuelas hasta los mismos hijos de los judíos, consecuente con aquel principio cristiano: «Haz el bien y no mires a quién.»

Como obra de Dios, como obra grande, tenía forzosamente que sufrir la naciente Escuela Pía grandes persecuciones. Sus émulos pusieron en juego todos los esfuerzos para matarla en su origen, y casi lo consiguieron; pero salió más fuerte y victoriosa después de sus persecuciones. Dió San José de Calasanz a su obra un carácter esencialmente democrático. De sus escuelas gratuitas salieron hombres que llegaron por sus méritos a ocupar los primeros puestos de la sociedad. Por eso, y en justo agradecimiento, esas escuelas han sido respetadas y queridas hasta en los días más críticos de las convulsiones políticas y revolucionarias.

El Escolapio, bien lo sabéis, jamás se metió en política, nunca hizo caso más que de sus niños y del cumplimiento de su elevada misión. Y agobiados por nuestras muchas ocupaciones, sepultados entre el polvo de las escuelas, no hemos tenido más voceros de nuestras obras que vosotros, sin acudir a los hoy tan frecuentes reclamos de la prensa.

Hace ya treinta años que, sin ningún intento de lucro, antes por el contrario, con grandes sacrificios por parte de la Corporación, fundamos, en el antiguo palacio de los Poñce de León, este colegio de Sevilla, y son muchos los millares de alumnos que se han nutrido en el espíritu de San José de Calasanz.

Aquí, en estas Escuelas Pías, se moldearon vuestros tiernos corazones en la *piedad* y en las *letras*, y convivísteis en amigable consorcio ricos y pobres. Juntos, y unidos por el amor cristiano, hicísteis ante el altar de la Santísima Virgen la primera comunión, juntos cantábais con voces infantiles la *Salve* tradicional de los sábados, y juntos vais a convivir en este día en que celebramos el tercer centenario.

Por eso habéis interpretado admirablemente los anhelos de nuestro Santo Fundador, al incluir en vuestro admirable programa de festejos «una comida a los niños pobres de las

escuelas gratuitas,» servida por vosotros mismos. Esos pobrecitos fueron los predilectos de San José de Calasanz; para ellos principalmente se fundaron las Escuelas Pías, pues al rico no le faltaban colegios donde comprar su ciencia.

Nunca habéis sido más grandes a los ojos de Dios que hoy, que a impulsos de la gratitud y atraídos por una fuerza misteriosa, por un milagro de San José de Calasanz, os hacéis voluntariamente niños y regresáis a vuestra *casa solariega* a recordar con santa alegría vuestros primeros pasos en la vida de la infancia, vuestros días de inocencia.

Veo entre vosotros a los que durante veinticinco años he visto desfilar por estas aulas. Unos llevan hoy el traje talar de los ministros del Señor, otros vistiendo el honroso uniforme de la milicia, estos ostentan el título de diputados de la nación, numerosos concejales de nuestro municipio, distinguidos médicos, ilustres abogados, ingenieros, arquitectos; pero hoy ha revivido tanto el recuerdo de los alegres días que pasaron, que haciendo dejación de vuestros títulos y diversas profesiones, os envuelve como nube benéfica una sola idea: la del compañerismo, la de la unión de todos en el amor a vuestra madre la Escuela Pía.

Aquí aprendísteis a amar a Dios y a ser humildes sin bajeza y por eso permanecéis firmes a pesar de los furiosos vendavales de la vida.

Nada resta de las soberbias torres de Nínive y Babilonia, y permanecen y permanecerán, desafiando los siglos, las pirámides de Egipto sobre sus anchas bases, por estar bien cimentadas.

Aquí aprendísteis a amar a la patria, y en ese dulce y soberano amor, como dijo nuestro malogrado P. Campaña, se juntan todos los amores, como en la blanca luz del sol los diversos colores del iris.

¡Que la Santísima Virgen de las Escuelas Pías y San José de Calasanz os bendigan a todos en este día memorable, que para siempre quedará indeleble en la historia de vuestro Colegio! Esa lápida, que perpetuará el recuerdo de este día, hablará a los actuales y futuros alumnos con más elocuencia que aquella que se puso en las Termópilas sobre los restos de los valientes espartanos de Leónidas: *¡¡Alumnos del Colegio de Sevilla: Aquí tenéis un monumento del amor de los antiguos discípulos hacia su madre la Escuela Pía!!* Seguid su ejemplo.

Que hoy se firme para siempre el pacto de unión de la

*Juventud Calasancia*, en la que ingresen todos los antiguos alumnos, que todos los años se repita este acto tan hermoso y patrióticamente escolapio; y que cuando, en medio de las amarguras de la vida, os encontréis con la desgracia, con el sufrimiento, volváis los ojos a vuestro Colegio, a vuestros antiguos profesores, a vuestra madre la Escuela Pía.—HE DICHO.

2) Clase de Retórica y Poética.

EXORDIO DEL R. P. ANTONIO LÓPEZ.

Decíamos ayer... que la Retórica, del griego *Rhetor* (orador), era el arte del bien decir: *ars bene dicendi*. Como definía el V. P. M. Fray Luis de Granada, «Retórica es un arte de bien hablar, o una ciencia de hablar con prudencia y adorno sobre cualquier asunto.» No bastó al hombre hablar con propiedad y corrección, como enseña la Gramática; quiso que el lenguaje alcanzara la virtud de deleitar, conmover y persuadir, porque el dón de la palabra le fué dado, no sólo para expresar los conceptos y convencer con razones, sino para mover con modos deleitosos los afectos. Los hombres fueron escogitando los modos de hablar de aquellos que con más elegancia y donosura lo hacían, y los propusieron como modelos, y así se fueron formulando las reglas de este arte, del cual, según Cicerón, fué Aristóteles el primer gran maestro. Si, como se ha dicho, «el arte perfecciona a la Naturaleza,» el arte de la Retórica lleva el lenguaje a su perfección.

Por eso decíamos que el estudio de la Retórica era, no sólo útil, sino necesario, y que el arte del bien decir se debía aprender en la juventud, como amonestaba San Agustín. Y con palabras de Quintiliano afirmábamos que, «aun los mismos que suelen declamar contra la Retórica, se valen para acusarla de las mismas fuerzas de este arte.»

....Todo esto, y mucho más, decíamos ayer.... Pero, al reanudar hoy mi explicación, observo algo que es suficiente a dejar en suspenso mi discurso. Noto, en efecto, que me hallo rodeado de sabios jurisconsultos, de afamados arquitectos, de distinguidos ingenieros, de bizarros militares, de médicos y farmacéuticos de envidiable reputación, de pintores, de escultores, de músicos de altos vuelos y honrados representantes de la Banca, de la Industria y del Comercio.... quienes, para ganarse su vida y abrirse un camino en el mundo, y merecer la posición social que hoy

disfrutan, no necesitaron recordar para nada lo que se les enseñó acerca de la metáfora, de la sinécdoque y metonimia, de las partes del discurso, de las unidades del drama, de los episodios de la epopeya y de los refinamientos de la versificación. Y ante semejante espectáculo nos sobrecoge el temor, y la duda nos embarga, y nos sentimos cohibidos como el anunciador de panaceas que, de pronto, se ve interrumpido por uno del público, que en voz alta le dijera que cuanto él voceaba no tiene eficacia alguna. Y nos preguntamos—más que por preguntar, por eludir la respuesta—como si, en vez del signo de interrogación, llevase el de una interjección:—¿Para qué servirá la Retórica?—Y, desalentados y desilusionados, como si algo, para nosotros muy querido, se hubiera derrumbado en nuestro interior, exclamamos:—¡La Retórica no sirve para nada!...

.....

Pero he aquí que el Sr. Izquierdo y Martínez—a quien todos conocéis y estimáis—me hace una señal, que no sé si es de negación a lo que digo ahora o de afirmación.... de lo que antes decía. Para salir de dudas voy a preguntarle, y quiero que me hable del Quijote, reanudando así la conferencia que dejó sin terminar en la última clase.

LECCIÓN RECITADA POR EL ALUMNO JOSÉ M. IZQUIERDO

El hecho de reunirnos hoy en este aula para dar clase de Retórica y Poética con el P. Antonio López—el castizo y elegante poeta, de sereno sentir y de claro pensar y en el decir correcto y atildado—está ya denotando que nos proponemos celebrar una conmemoración.

El nombre de *Retórica y Poética* es, por sí sólo, ya un recuerdo. Ahora las materias que estudiamos, bajo dicho enunciado, son objeto de asignaturas distintas: la Preceptiva literaria y la Historia de la Literatura. ¿Pecaríamos de suspicaces si atribuyésemos el cambio de denominación, no a un afán purista o puritano—al deseo de dar una mayor precisión a los conceptos, más exactitud al título y más amplitud al estudio—sino al miedo de parecer arcaicos—a ese temor que infunden los falsos respetos humanos, y que en ocasiones nos obligan a ser irrespetuosos con lo recibido, y por no ser tildados de misoneistas incurrir en un convencionalismo mayor, en la preocupación de aparecer despreocupados?

Ha habido una época en España durante la que fué moda

el abominar de muchas cosas que no entendíamos y que ignorábamos. Primero se dijo que la forma poética estaba llamada a desaparecer; luego se afirmó que éramos un país de oradores, de retóricos, de literatos, de soñadores; y que nuestros idealismos y nuestra retórica y nuestra parlería, habían tenido la culpa del desastre nacional. Y fué entonces cuando se declaró guerra a muerte a la literatura, y se predicó que nuestra juventud debería dedicarse a cosa de más sustancia y provecho, por ejemplo, a la política, a la economía política, a la técnica....

Y a partir de este momento, dimos en otra manía igual, sino que a *contrario sensu*, y vinimos a parar en lo peor que podía sobrevenirnos: incurrimos en el grave pecado de hacer literatura de lo que *per se* no es literario; e hicimos literatura de todo, hasta de la técnica, de la economía y de la política, olvidando el sabio aforismo que nos enseña «a no jugar con las cosas de comer;» y ya sabemos que la literatura, como todo arte bello, no es más que un soberano juego del espíritu.

Desde aquel punto padecemos la oratoria y la retórica de peor laya que se puede sufrir: la retórica de la acción, la oratoria de los que dicen que hacen, y luego no hacen lo que dicen, o hacen que hacen, y no saben decir lo que dicen. Y para colmo de ironía, los hombres que así proceden—y que en vez de repúblicos deberían llamarse publicanos—se dicen hombres prácticos, conocedores de la realidad, cuando desconocen la profunda realidad de las ideas.... y aun la patente realidad de las cosas, y omiten lo único que es realmente práctico, la práctica del bien.

Aunque no fuera nada más que para deshacer el agravio de este equívoco y enderezar el entuerto de este *quid pro quo* que han tramado tales follones y malandrines, bien valía la pena de salir al palenque para volver por los fueros de la justicia, que en este caso se cifran en la verdad de la belleza y en la hermosura de la verdad que resplandece en la clásica *Retórica y Poética*.

La *Retórica y Poética* no nos servirá para ganarnos la vida, ni para comprender el mundo, ni dirigir nuestra conducta; y por ende no debemos servirnos de ella para esto. La *Retórica y Poética* trasciende del mundo de lo necesario y de la utilidad inmediata. Por algo se consideraba como una de las artes liberales en oposición a las serviles. Mas esto no quiere decir que la *Retórica y Poética* no sirva para nada. La *Retórica y Poética* sirve para enseñarnos a hablar bellamente.

Para eso estudiábamos lo que antes se llamaba *Retórica y Poética*. Y por eso venimos hoy a esta clase...

Bien quisiera haber traído a ella, como trabajo escolar, una disertación sobre un tema de actualidad: ya fuera en relación con la actualidad refleja de una efeméride—y hablar así de Zorrilla, de García Tassara o de Campoamor, pues de ellos se ha conmemorado en el presente año el primer centenario de su nacimiento—ya fuera con respecto a la actualidad palpitante de lo que todavía es circunstancial, circundante o circunambiente—y así hubiera podido hablar de la literatura de las trincheras, de la literatura telegráfica (y en particular de la radiotelegráfica), o de la literatura del cinematógrafo, o de esa nueva composición poética que ha surgido en el Ateneo sevillano y que ha sido bautizada con el doliente y humorístico nombre de *criptilla*.... Pero la premura del tiempo de una parte, y la cordedad de mi ingenio de otra, han sido causa y ocasión de que mi deseo no haya pasado de tal...

El Padre Antonio me indicó que os hablase del *Quijote*. La circunstancia de haberme hecho la indicación anteayer—día de Inocentes—fué parte para que yo creyese que aquello era una *inocentada*. Mas el haberla hoy repetido, ya en forma de pregunta de clase, es decir, de imperativo categórico, me demuestra que el inocente lo fuí yo, por haberme pasado de listo o no haber llegado a la pura inocencia de la buena fe.

A trueque de que me pongan un cero, yo opto por callarme. Yo no sé improvisar, inventar de repente, repentizar, yo no sé hablar.... sino con la pauta o la falsilla de una meditación, aunque ésta sea errática y vahanera como una divagación.

¿Cómo iba, pues, a urdir una improvisada disertación sobre el libro que, por haber sido la más genial e inspirada improvisación, hizo inútiles todas las que se intentaran tramar sobre él?

En vez de hablaros del *Quijote*, he preferido ser, en esta mañana escolar, un poco *quijote*. Por eso salí en defensa de la desamparada y ofendida asignatura de *Retórica y Poética*. En vez de una lección ha sido un ejemplo de quijotismo. No con palabras, sino con hechos, con el acto de presencia que aquí hemos realizado.

He aquí cómo la clase de este día tiene un alto sentido quijotesco.

3) Clase de Francés.

EXORDIO DEL R. P. JERÓNIMO CÓRDOBA.

Aquí me tenéis, como siempre, lleno de manchas... porque soy manchego, y porque cuidando de que aprendiérais las declinaciones y conjugaciones, la concordancia y el régimen, la pronunciación y la escritura del Latín y del Francés, las reglas y modelos de la Preceptiva y de la Historia literaria, este cura no se cuidó de limpiarse la sotana, manchada con la tinta de las planas y la tiza del encerado.... Estas manchas de la sotana no son máculas que mancillan, sino manchas que limpian y dan esplendor, como las de las heridas en el pecho del soldado y las que decoran la blusa del obrero.

Refiere la historia romana que una virtuosa matrona—de ilustre familia de héroes—fué visitada un día por una altiva dama patricia, que hacía ostentación de los ricos brazaletes y collares con que iba adornada, y como ésta le preguntara dónde escondía sus alhajas, aquélla descendió al jardín de su mansión, donde jugaban sus hijos. La matrona llamó a sus pequeños, y mostrándoselos a la dama, exclamó:—¡He aquí mis joyas!...—Aquella mujer era Cornelia, hija de Escipión, el vencedor de Aníbal, la viuda de Tiberio Sempronio, la *madre de los Gracos*.

¿Adivináis ya cuál es la contestación que doy a los que preguntan por qué voy por ahí como aquí me véis? Yo les digo:—Así estoy como me puse puliendo mis joyas. Mis joyas sois vosotros; perlas de un oriente más claro que todas las que pudieran formarse en el interior de las más raras conchas; piedras preciosas de luces más puras que todas las que justipreció y aquilató el mundo en su feria de vanidades. El alma de un niño vale por todos los tesoros de la tierra.

.....  
*Varias voces.*—¡Padre, padre...!

*P. Jerónimo.*—¡Silencio! ¿Qué es eso, niño?

*Varias voces.*—Que ese tiene una cosa... y quiere leerla.

*Juan Lafita.*—No haga usted caso, Padre....

*P. Jerónimo.*—Bueno, bueno. Antes de la lectura y de la traducción vamos a repasar los verbos. Veamos, pues, cómo sabéis el verbo *avoir* y el verbo *être*.

.....  
—¿Nadie lo quiere decir?... Bien. Yo sé, sin embargo, que vosotros sabéis de sobra lo que significan y el valor que en-

trañan esos verbos.... Para mañana, el verbo *aimer*.... Y para el día de colegio del próximo centenario, el verbo *ne pas oublier*.

Pero antes de partir, un momento de silencio.

LECCIÓN RECITADA POR EL ALUMNO JUAN LAFITA DÍAZ.

Les anciens élèves du Collège *Calasancio* de Seville (*Uliya*) en rappelant les jours vécus dans ces classes à l'occasion de la «journée scolaire» qu'ils dédient comme hommage aux Ecoles *Pies* ne pouvaient pas oublier les heures amusantes (*asaselées* ou *alendayies*) consacrées à l'apprentissage de la belle langue (*berjé jacarandine*) de Corneille, Boileau, Pascal, et.... les *maîtres d'hôtel*, sous l'égide (*l'ensaclerén* ou *l'eschastré*) bonnaise et paternelle du P. Jérôme *Cordoue*. Pour cela ils ne pouvaient pas laisser de dédier, dans ce «jour de collègue» (*chivé-baró manporegio*), un souvenir (*enjayé*) tout special, à l'élegant poète latin, qu'a chanté (*gibelé*), en des vers sonores et classiques l'art de *torear*, les vols de l'aéroplane et a traduit les délicats madrigaux de l'excellent Rodriguez Marin; et aussi au maître dans toutes les langues savantes et *profanes*, vivantes et mortes et *nonnées*, qu'a cultivé (*chamuyé*) avec un soin singulier, ce nouveau volapuck (*arjaña*, *operisa*) qu'on appelle Esperanto —et non *esperpento*—parce qu'il caresse les âmes avec l'espoir de que le monde laissera d'être un jour cette immense Babel qu'il est á present.

Personne sait ce qui se passera lorsque cette gigantesque conflagration (*chingaripén*) sera finie. Personne peut prophétiser si la langue française (*chipi-gabirdi*) laissera d'être la langue internationale par excellence, la langue diplomatique et des gens comm'il faut (*bien*, *chic*, ou *hambé-sorabi*, *suétibuené*); et si nos nouveaux camarades n'auront plus à tourmenter ses *caletres* avec l'étude du verbe avoir et du verbe être, parce que quelqu'autre langue—*conchinchina*, *patagónica*, *congoleña* ou la *papue*—aura remplacé la *gálica* dans la hegemonie filologique. Mais ce que personne pourra contester c'est que le français aura été toujours pour nous l'instrument d'expression que nous a permis de savoir que dans le monde il y avait quelque chose de plus que notre *caló*; qu'au-delà de *Despeñachiens* et des *Piris* existait un *galimatias*, une *jerigonza* que seulement nous pouvions dépasser en connaissant la langue que parlent les descendants des gaulois, que par leur caractère libéral et sincère on appelle les *francs*.

Il est bien vrai que l'un d'eux dans son Voyage en Espagne et au Maroc a dit que l'Afrique commençait aux Pyrénées, mais comme auparavant un grand roi avait dit qu'il n'y avait plus de Pyrénées celle-là était une phrase sans sens ou une flèche d'aller et retour, une épée de double tranchant.

Mais la langue française n'a pas été seulement le véhicule —le *sleeping le birdoche*—linguistique de que nous nous sommes servis dans notre voyage autour du monde (*drun ou-retré ce burdau*). Le français (le *gabiné* ou le *gabache*) a été la langue dans la quelle élevèrent au ciel leurs prières Bossuet, Massillon, Fenelon, Saint Francois de Sales; de la quelle s'est servi Cyrane de Bergerac dans ses voyages à la Lune et au Soleil (*Chimutrita ocan*) et Lafontaine pour nous mettre en communication avec les royaumes des animaux (*beluño bustronel*), et Perrault pour nous transporter au royaume enchanté des contes de fées (*jinoblas e chuanjañi*), et les romanciers que nous avons lus après Jules Verne pour nous ouvrir les portes de cet hémisphère de l'inconnu, qui n'est qu'un demi-monde.

De même que du latin on a dit que «qui ne sait latin ne peut avoir bonne fin», du français on a pu dire que «qui ne sait français ne peut bien danser»; et c'est que comme ce monde est un *fandango* ou le *bal de Louis Alonso* (*Quelañi, romali*) —comme disent les *castices* d'ici—où il faut danser à l'air qu'on touche, celui qu'ignore l'art subtil de la choreographie ou de la orchestrique—comme l'appelaient les grecs—non seulement ne marche pas bien, mais encore s'expose à perdre la cadence dans cette contredanse de la vie.

Nous voudrions dire beaucoup plus en éloge de l'armoiseuse et un peu *gangosse* langue, que nous avons complètement oubliée apres l'avoir à moitié apprise entre coups de poing (*capones*) et pincées...., et restant quelques fois sans recreation et sans goûter et bien que souvent, lorsque arrivait la confession mensuelle, le P. Jeronime nous donnait comme penitence apprendre bien les verbes sans lesques, on ne peut avoir ni être rien (*terclar ta qesar*).

Mais le temps presse, nôtre bouche bâille, de la cuisine et de la salle à manger (*quiquina ta jamaró*) arrive à nos oreilles un bruit d'assiettes et des œufs qu'on bat (*rumor de taplos y batir de peles*) et à nos nez un parfum savoureux qui nous remplit et nous trouble.

Tout cela indique que pour se traiter d'une évocation c'est

assez déjà. Un souvenir est toujours fugace, et voilà déjà assez de temps que nous sommes çfermés. Nous sentant un peu socialistes, nous crions du fond du cœur: ¡qu'il n'y aie plus de classes!

Mais comme nous ne voulons pas partir à la française, nous voulons terminer ce salut avec un exemple de que les soucis du P. Jeronime, ne furent pas completamente inutilles.

Dans ce but nous avons choisi comme thème de notre travail de composition et de traduction un paragraphe d'une histoire inedite d'auteur anonyme et qui commence ainsi:

«Dans un lieu de la Manche, de cuye nome je ne veux pas me rappeler, il n'y a pas long temp, vivait un hidalgue manchegue, coterrane et contemporane du Pere Jeronime....» Etc.

Par le traducteur,

*François du Chateau et Vacher.*

#### 4) Brindis del Convivio.

BRINDIS DE D. ANTONIO MÁÑEZ JEREZ.

Sin más títulos para dirigiros la palabra que mi afecto profundo hacia las Escuelas Pías, con cuyo espíritu estoy identificado enteramente, y el haber llevado la voz cuando hubo que panegirizarlas, hace unos días, con motivo del centenario que estamos conmemorando; porque lo queréis así, me levanto a hablar, no obstante las observaciones de carácter estético que acerca de mi persona acaba de hacer el simpatiquísimo y exquisito detallista Juan Lafita.

¿Pero de qué voy a hablaros yo? No parecería éste el sitio ni la ocasión más propicia para esgrimir el arma que estoy acostumbrado a manejar y de la cual no quiero desprenderme nunca: la virtud sublime que Jesucristo nos enseñó el día que nos mandó amarnos los unos a los otros; pero tal carácter habéis dado vosotros a esta fiesta, que ya me parece estáis escatimándome el tiempo para que llegue cuanto antes la hora de ejercerla con el cariño y esplendidez con que sabéis hacerlo. No me extraña; es el espíritu de San José de Calasanz, que sus hijos supieron inculcar en vuestras almas, al mismo tiempo que instruían vuestra inteligencia y educaban vuestro corazón. La caridad, esa virtud que movió al ángel de la juventud a abrir sus primeras escuelas, esa virtud que es el alma de las Escuelas Pías, no podía faltar aquí hoy.

Efectivamente: ahí cerca, en una de las clases, esperan los

niños pobres que vayamos a darles de comer. ¡Pobrecitos! Cuando hace unos minutos entraba yo por la puerta del colegio, muchos de los que allí había parecían decirme con sus caritas, que inspiraban lástima, y con miradas de profunda gratitud: «Venid pronto, que tenemos hambre...» Y señores, si, cuando estábais en la hora de recreo, deseábais, yo lo oía decir entre vosotros, que la campana llamase al refectorio, ¿cuánto más lo desearán esas *criaturas*, que seguramente anoche cenaron mucho peor que nosotros? Acabemos, pues, cuanto antes esta comida nuestra y vayamos en seguida a ejercer la caridad con esos angelitos que nos esperan. Allí viviremos un buen rato el espíritu de San José de Calasanz.

BRINDIS DE D. FERNANDO BARÓN, CONDE DE COLOMBI.

Habéis querido que hable el conde de Colombi, y no ha de ser éste, sino Fernando Barón, el que en este lugar y en este momento ha de hablaros. Permitidme que, para departir con vosotros, no me eleve a la altura desde donde os ha dirigido la palabra el elocuente orador que me ha precedido en el uso de ella, quien, por razón de su ministerio, ha sido llamado a predicar de lo alto y desde lo alto del púlpito.

Yo he de hablaros desde mi sitio, a ras del suelo, como quien está habituado a debatirse y debatir en la liza del círculo político o del hemiciclo parlamentario.

Desde que salí del colegio, es decir, desde que pude darme cabal cuenta del inmenso beneficio que había recibido de los Padres Escolapios, ya que el bien que se nos hace en los primeros años de nuestra vida no es apreciado, ni reconocido, ni agradecido en todo su valer, hasta que la distancia, la lejanía, se interpone entre nosotros y nuestros bienhechores, y la comparación del presente nos lleva, por contraste, a pensar en las pretéritas bondades; desde que salí del colegio, digo, desde hace muchos años, pues fui el primer bachiller que se graduó en los Escolapios de Sevilla, anhelaba una ocasión propicia para manifestar plenaria y palmariamente todo mi vivo agradecimiento a las Escuelas Pías. Mas nunca pude soñar que esa ocasión fuera de una tan augusta solemnidad como la que hoy el cielo nos depara. En verdad que parece un milagro. Todas las circunstancias y todos los accidentes que la rodean propenden a infundir en el ánimo esta ilusión.

¿Cómo explicar, si no, que, después de tantos años y de

tantas vicisitudes, se hayan congregado bajo este techo hospitalario hombres que, al encontrarse de nuevo y frente a frente, se hallen tan compenetrados y confraternicen entre sí, como si nunca, ni por nada, se hubieran separado?

Aquí nos juntamos todos hoy como cuando la práctica del *día de colegio* era, no una vocación, sino una realidad cotidiana. No hay más diferencia que lo que entonces era una obligación, que cumplíamos de un modo casi inconsciente, es hoy un deber voluntariamente aceptado, y que el margen que en torno de aquella quedaba para la esperanza, hoy lo hemos llenado con las glosas de los recuerdos.

Antes estábamos aquí con el secreto afán de partir lo antes posible para el mundo.... Y ahora venimos para confesar que, lo bueno que en el mundo hicimos, aquí lo aprendimos, y con el íntimo anhelo de dilatar, todo lo que podíamos, la partida. Antes deseábamos acabar cuanto antes el *día de colegio*; hoy deseamos que este día no termine, que fuera un día eterno.

¡Cuántas veces, en medio de los afanes, de las angustias, de las peripecias de la existencia, hemos suspirado por las horas que aquí pasamos, y que pasaron para no volver.... sino como un recuerdo consolador! ¡Cuántas veces, aquello que antes nos parecía pesado o aburrido, ha sido luego como un aliento, como estímulo para proseguir nuestro camino, como una luz que nos alumbrase en nuestra peregrinación! Y cuantas veces nos olvidamos de las enseñanzas que aquí nos dieron, otras tantas teníamos que hacer memoria de ellas, porque sin ellas no sabíamos conducirnos ni hallar consolación posible.

Aquí fuimos instruidos en las letras humanas; pero, sobre todo, aquí fuimos educados en ese sentimiento de caridad y devoción, de esperanza y de fe, que es la piedad. En la piedad fuimos formados, y la piedad debe inspirar el homenaje que consagramos a las venerandas Escuelas Pías.

El espíritu de su santo fundador vive y perdura en ellas. De ello somos testigos todos los que fuimos discípulos de sus Escuelas. El celo por la salvación de las almas que inspiró San José de Calasanz a sus hijos, hizo de los Padres Escolapios sacerdotes de la religión y héroes de la cultura. Héroes ignorados y abnegados, que lo sacrificaron todo para dedicarse, por entero, al cultivo del corazón y de la inteligencia de los niños, para instruirlos en los misterios de la fe, en las verdades de

las ciencias, en las bellezas del arte y en la práctica de las virtudes y de las obras de misericordia.

A los Padres Escolapios debemos, todos los que fuimos sus alumnos, la suma sabiduría y la suprema dicha que podemos alcanzar y apetecer en el destierro de este valle de lágrimas, la sabiduría que compendia el catecismo de la Doctrina Cristiana y la felicidad que entrañan las bienaventuranzas, es decir, la práctica de la *vita beata* del cristiano.

De mí sé decir que, al querer entonar un himno a las glorias calasancias, mi palabra, acostumbrada a los debates políticos, no acierta a expresar todo lo que siento, y eso que nunca como ahora he hablado más *ex abundantia cordis*.

Puesto que el día de hoy es día de recuerdos, y no hay nada que más incline el ánimo a la intimidad y a la confianza que un común recuerdo, permitidme que os haga una confidencia.

Apenas se supo que en Sevilla se iba a fundar un colegio de Padres Escolapios, mi santa madre, con cariñosa solicitud, gestionó mi ingreso en el mismo; y aunque en el primer año sólo se dieron las clases correspondientes a las asignaturas del primer curso del bachillerato, y yo tenía ya aprobadas las del primero y segundo, fueron tan vivos y tan vehementes los deseos de mi buena madre para que yo fuera admitido, que los Padres accedieron a ello, y establecieron para mí solo unas clases especiales. Juzgad por este dato el cúmulo de sentimientos que hoy se despiertan en mi alma.

Cuando hace unos días regresaba del campo a la ciudad, ante mi vista maravillada surgía la gentilísima Giralda, como un ascua de oro, como la llama viva del amor de Sevilla, que, encendida de amor por la Purísima, no se había contentado con iluminar sus casas, sino que había querido que su más alta torre fuera pregonera de su fervor por el misterio de la Concepción Inmaculada de la Virgen María. Aquel espectáculo hizo que se agolparan a mi mente todos los recuerdos de mi infancia, y que en mi corazón resonasen todas las preces y jaculatorias en loor de la Virgen que aprendí en las Escuelas Pías.

En medio de las luchas y de las turbulencias de la vida, ha sido siempre para mí la Virgen María el consuelo, el auxilio, el refugio providencial; y esta mi devoción a la Virgen, que me inculcó mi madre y que acrecenté en el colegio, es el título

lo que presento siempre para considerarme discípulo de San José de Calasanz y de sus hijos los Padres Escolapios.

Yo quisiera que el homenaje que hoy rendimos no se limite a ser una conmemoración del tercer centenario de la fundación canónica de las Escuelas Pías, sino que sea perenne conmemoración, un testimonio perdurable de nuestra gratitud y de nuestro amor a la obra calasanciana. Yo quisiera que los antiguos alumnos de este colegio formásemos una fraterna asociación, dedicada a mantener vivo en nosotros el sentimiento calasanciano y a celebrar periódicamente las efemérides de las Escuelas Pías. De esa asociación, yo me ofrezco, por los títulos que he alcanzado, a ser el decano, ya que el honor de este cargo no estriba en mis personales merecimientos, sino en la ineludible carga de los años.

Levanto, pues, mi copa para brindar por la prosperidad de la futura asociación de los antiguos alumnos del colegio Calasancio Hispalense; y levanto mi corazón para decir: ¡Vivan las Escuelas Pías!

EXTRACTO DEL BRINDIS DE D. MANUEL BLASCO GARZÓN.

Rdos. PP., compañeros y amigos:

Diversos y encontrados sentimientos embargan mi ánimo al levantarme para alzar mi copa, y con ella mi voz, en este momento. De una parte el deseo de corresponder a vuestro cariñoso requerimiento, y de otra el doble temor de defraudar las esperanzas, de entibiar los entusiasmos que han despertado en vosotros las elocuentes palabras de nuestro decano el Sr. Barón, y de colmar la generosa impaciencia que sentís por cumplir la exhortación a la práctica de la caridad que os ha hecho el Padre Máñez.

Yo estoy seguro que os habéis acordado de mí porque, como todos los momentos de este día son otros tantos presentes y pruebas de la gratitud que debemos a los Padres Escolapios, habéis pensado que nadie más indicado para el testimonio de esta hora que aquel de vosotros que, por haber recibido mayores gracias, estaba más obligado al agradecimiento.

Pero como también me habéis encomendado el honroso encargo de ser vuestro portavoz en el acto del descubrimiento de la lápida, que ha de ser el monumento histórico que perpetúe el recuerdo de este día, y yo no sé expresar de varias maneras lo que de un sólo e inefable modo he sentido, no quiero

anticiparos ahora lo que luego habría de repetiros. Quede aplazado para el discurso lo que iba a deciros en este brindis.

ACCIÓN DE GRACIAS DEL P. RECTOR R. P. PEDRO DÍAZ VALDIZÁN.

Esta mañana, en la plática, mientras os dirigía la palabra, no sé por qué misteriosa asociación de ideas, recordaba *in mente*, y en cierto modo comprendía, los goces que debió experimentar San Pablo en aquel su raptó hasta el tercer cielo, cuando iba a dar principio a su misión evangelizadora. La visión que se me ofrecía hízome sentirme transportado a una región extraterrena, ya que la tierra no es el centro de las almas—como pensaba el poeta—y yo me veía rodeado de almas agradecidas. La creencia de que el acto que estáis realizando es un nuevo milagro de San José, por la intercesión de nuestra Santa Madre la Virgen María, bastó para apartar todo motivo de envanecimiento. Esa creencia ha venido a ser la estrella piadosa de todos mis actos en este día.

Y al levantarme ahora para dirigiros de nuevo mi palabra, mis labios sólo aciertan a articular esta única voz, que suena a salutación: Gracias, gracias, gracias... Gracias a todos, y demos todos gracias a Dios. El momento es propicio: es uno de los instantes en que los buenos cristianos dan gracias a Dios. Es la hora del *benedicite*. Recemos, pues,

*Benedice, Domine...*

5) Descubrimiento de la lápida.

DISCURSO PRONUNCIADO POR D. MANUEL BLASCO GARZÓN.

Rdos. Padres; señoras; señores:

Justificando una intervención.

Dos palabras que permitan justificar la designación, recaída en mí, para llevar la voz de los antiguos alumnos de este Colegio, en el instante de descubrirse la lápida conmemorativa del tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías.

Nadie menos indicado que el que en estos momentos habla para ser diputado—con diputación de insigne agradecimiento—del fervoroso entusiasmo con que los antiguos alumnos de estas Escuelas acuden hoy, en el momento de conmemorar un centenario glorioso, a hacer presente su amor a estos claustros, en donde discurrieron los mejores años de su vida infantil, y el

hondo y cordial sentimiento de gratitud que les merecen estos profesores abnegados, sus maestros de pretéritos días, que iluminaron sus primeros pasos por la senda de la verdad, poniendo en la empresa un generoso espíritu de apostolado paternal.

Más claras y más nobles inteligencias, en la plena sazón de su desenvolvimiento fecundo, ostentan a centenares los antiguos alumnos de este colegio, que ha sido poderoso impulsor del avance de nuestra ciudad y de su desenvolvimiento espiritual. Sin embargo, he sido yo, el último de los presentes, el encargado de llevar la representación de los antiguos alumnos del colegio de Sevilla.

No es ello caprichosa designación encomendada al azar, ni solicitud del amor propio, deseoso de buscar una ocasión solemne para alzar la voz conmovida y emocionada; es un simple tributo a la lógica, un debido homenajè a la sinceridad.

Esta lápida, señores, es una obra de gratitud. La diseñó el pincel esclarecido de un estudiante que fué de esta casa; la costeó, en acto de colectivo agradecimiento, un núcleo de discípulos que no han olvidado aún la merced recibida en estas aulas; puso la inscripción de su dedicatoria un alumno que, bajo estas bóvedas, sintió por vez primera el noble estímulo del saber; esta lápida, en fin, no es otra cosa que la voz agradecida de los que han recibido enseñanza en este colegio, voz que, para perpetuarse, se traslada a los muros de este claustro y en ellos se dibuja permanente, imprimiendo sus acentos cordiales y envolviéndolos en la forma artística de una manifestación netamente sevillana.

Y en una obra de agradecimiento, nadie más indicado que yo para llevar la representación de los agradecidos, porque nadie, como yo, ha sido con tanto amor recogido en esta casa, cuando, por azares de la fortuna, tuve que venir a ella, para figurar, humilde y silencioso, con la callada humildad de la insignificancia, entre las filas de esos alumnos externos del bachillerato.

#### Deducciones explicativas.

Estamos en plena emoción. Un día de intensas sensaciones que difícilmente se borrarán de nuestro recuerdo. Aunque es cierto que la fuerza emocional de los hechos, cuando trasciende al espíritu, resta energías al discurso y delimita la acción investigadora del entendimiento, bueno será, señores, que en este trance en que me colocó la generosa designación de antiguos

amigos, yo procure hacer notar aquellas deducciones que estimo precisas, porque ellas son el mejor y más cumplido elogio que debe hacerse de la enseñanza de esta casa, del celo de sus profesores, del espíritu fraternal que preside en todas sus manifestaciones de un sano cristianismo, profundamente conmovedor y educativo.

Es un fenómeno corriente, cuya génesis tiene una vetusta raigambre en vicios añejos del procedimiento instructivo y en especiales modalidades psicológicas de la raza, el que los que fueron alumnos de un colegio, apenas traspuesto el umbral que le sirve de acceso, terminado el estudio para que ingresaron en él, salgan al vivir amplio y complejo de la existencia actual, de corrientes opuestas y de intereses en lucha, sin que quede en su alma el deseo de volver un instante, de encontrarse unas horas en aquellos lugares, evocación de tiempos pasados que, como expresó Jorge Manrique, fueron siempre mejores, porque sobre su aroma de añoranza recordatoria tienen el perfume casto de las ensoñaciones infantiles; lugares santificados por el esfuerzo de unos hombres beneméritos y bendecidos por Dios, que quiso hacer sobre la educación de los niños las más sentidas de las invocaciones de Cristo, cuando su divina persona hacía estremecerse ante su paso las piedras bíblicas de la Jerusalén grandiosa.

Al ver aquí congregados a discípulos de ayer y hombres de hoy, plenos de sinceridad, en el fervoroso homenaje que rinden a sus maestros; al contemplar cómo en esta reunión se agrupan, alentados por la misma fuerza de agradecimiento, gentes de todas las profesiones y de todas las ideas, desde los que consagraron sus energías al estudio de la literatura y las bellas artes, hasta los que determinaron sus aptitudes por la senda de la investigación científica; desde los que rindieron pleitesía de acatamiento a expresiones sociales y políticas de un ancho cauce discursivo, hasta los que centraron las modalidades de su espíritu en la más estricta ortodoxia y en el más fiel tradicionalismo; y todos ellos, en unidad de sentimientos, después todas las diferencias doctrinales, ocurre preguntar: ¿Qué misteriosa razón, qué fuerza milagrosa y trascendente, qué magia educadora es la de estos PP. EE. que así reúnen y conciertan a toda suerte de alumnos, tan pronto como se les llama a realizar una obra colectiva?

Y yo, señores, lo digo con la modestia que corresponde a

mi insignificancia, pero con la lealtad que debo a vuestro compañerismo, he encontrado fácil y expeditiva explicación.

**El espíritu democrático de la educación calasanzca.**

Es indudable, sea cualquiera el plan político que se tracen los entendimientos, que la democracia, en su verdadera y católica acepción, es la gran fuerza gobernadora del mundo social. El espíritu, más que de soberanía colectiva, de honda justicia distribuidora, que preside a todo régimen democrático, de profunda raigambre cristiana y de ascendencia divina, tiene una fuerza de social evocación, que congrega a su lado a la pléyade innúmera de los humildes, legión sedienta de amor que un día pobló las catacumbas, de donde surgió vigoroso el manantial vivo de un Credo, derramado después por el haz de los pueblos como predicación generosa de la Buena Nueva.

Esta democracia *cristiana*, real y positiva, más que a la libertad, fórmula de expresión que da a las iniciativas intelectuales rumbos diversos, se atiene a las otras dos manifestaciones que constituyen la esencia integral de su modalidad; la fraternidad como sentimiento de solidarización que, iluminado por la caridad, alcanza gradaciones de virtud religiosa; y la igualdad, supresora de distingos sociales *no emanados de Dios*, de luchas de clases, de odios y antítesis en pugna con el desenvolvimiento de una civilización armónica.

Contaba, señores, esta mañana, en su plática elocuente, el Padre Rector, un hecho de la vida de San José de Calasanz, que es la más viva expresión de respeto a la verdadera libertad. El hecho tiene una fuerza de virtualismo pragmático, tan grande y de *verdadera caridad cristiana*, que basta su simple exposición para admirarlo. Más se admira poniéndolo en relación con el momento histórico. Era en la época de Felipe II e Isabel de Inglaterra cuando Europa se debatía en tremendas agitaciones religiosas; fué en la propia Sede Pontificia, en la ciudad santa, asilo fundamental de la Iglesia que glorificó Pedro con su presencia y su sacrificio. ¿Pero qué decir de la fraternidad en estos sitios? Somos nosotros los que, de una manera real, podemos hoy predicar con el ejemplo la más elevada homilia sobre la fraternidad que nos ha conmovido al escuchar la voz doliente de un compañero en desgracia, como un mandato imperativo de nuestras cristianas conciencias, decretando la necesidad del auxilio.

Igualdad, ¡cuán hermosa realidad de justicia en su bien entendida acepción! Aquí se practica y se enseña con el ejemplo. Yo soy de ello testimonio eficaz. Sin escindirlos, sin dividirlos en un mismo plan, hemos vivido aquí nuestra vida de estudiantes. Ricos y pobres, magnates y plebeyos, los altos por el nacimiento encumbrado, los modestos por la condición humilde, al trasponer las aulas, hemos perdido nuestro carácter para ser una sola cosa: alumnos escolapios. Nadie más que yo ha sentido la caricia eficaz de este procedimiento. Vine aquí cuando la derrota económica hizo llegar a los míos a lindes de miseria. En vez de sentirme humillado aquí en una comunidad estudiantil sin distinciones, me creí inmerecidamente enaltecido. Y hoy, cuando se me llama a esta fiesta, acudo, pleno de sinceridad, a poner mi grano de arena en esta obra de obligado agradecimiento.

Alguien ha dicho, H. George, que las voces que suenan en el aire anuncian las vísperas de la revolución. Ciertamente, señores, que estas voces serían himnos de amor si un profundo espíritu democrático y cristiano iluminase los actos sociales. Tal fuerza virtual tiene esta democracia cristiana, devotamente practicada, sin distinciones y sin clientelas, que obra milagros de armonía como el que acabo de exponer a vuestra consideración. En esa democracia, plétórica de sinceridad, está el triunfo que este acto representa.

**El amor a los tiempos de inocencia.**

Hay, sin embargo, señores, otra razón que nos atrae y nos reúne.

El alma es una eterna viajera del ideal, hasta que no descanse en su último fin, que es Dios. Su aspiración incesante no la deja detenerse concretamente en ningún camino. Fugaz y rápidamente quiere descansar un minuto sólo en cada lugar. Al cabo de una lucha tenaz, cuando están en cansancio las fuerzas, cuando en los senderos que soñó de rosas sólo encuentra zarzales, vuelve los ojos atrás, y entonces deléitase en la contemplación de lo pasado, añorando dichas de antaño, que despreciara un día, y estableciendo la comparación desalentadora con el hogaño cruel.

Entonces es cuando la lira de Jorge Manrique lamenta el pasado perdido, y cuando Fray Luís de León pide otra vez su retorno a la descansada vida del campo, donde todo es man-

sedumbre y paz, quietud silente y leda, tranquilidad beata y casta, que tiene el rumor apagado y humilde del céfiro que —como dijo el clásico— circula mansamente entre las ramas.

¿Y qué es, sino este deseo de paz, este invencible afán de volver al reposo de nuestra infantilidad, el que nos congrega aquí, haciéndonos creer, por obra de una sugestión individual y colectiva a la vez, que ha sonado en el reloj de nuestra vida la hora feliz del retorno a los tiempos áureos de nuestra niñez pasada?

Desde que salimos de este colegio hemos sufrido todos los embates y las adversidades todas de la lucha por la existencia. Hemos sentido, al penetrar en los misterios de la vida, el amor punzante de las pasiones en lucha. Abiertos nuestros ojos para el estudio, han encontrado en él sombras errantes que le llevaron de la afirmación a la duda, y de la duda a la negación; siempre en lucha la verdad que se pretende con la limitación del entendimiento humano, como si los dedos groseros no fuesen aptos para coger los sutiles hilos que unen el pensamiento con la causa creadora de esta Naturaleza, que, volteando incesante en los espacios, entona un himno de amor y de luz al Principio y Fin de todas las cosas.

Ahíto de ciencia, después de haber visto a la Grecia debatida en su filosofía por las cumbres magnas de Sócrates, Aristóteles y Platón, genios del mundo ideológico de la antigüedad; después de haber asistido mentalmente a la formación de la Escolástica y a la culminación de la misma con la resolución de los *universales*; tras de haber penetrado en el mundo intelectual que nos contempla, sintiendo con Kant los imperativos de la razón, con Fichte la exaltación del yo, con Krause el imperio de un eclecticismo armónico, para llegar más tarde desde el positivismo religioso de Comte hasta el panteísmo hegeliano, pasando por las ideas del utilitarismo y por la concreción spenceriana, nos encontramos hoy aquí, libres de toda errada preocupación intelectual, gracias a los principios de la inmutable verdad en que fuimos educados; nos encontramos, digo, en tal plan de renunciación y de fervoroso acoplamiento con el pasado, que diéramos, sin sacrificio, todas las turbaciones de nuestro espíritu, los honores y las preeminencias alcanzados, por el retorno a estos sitios y a estas aulas, en la niñez pretérita que aquí se despertó a la vida y que aquí desgranó la flor de sus ilusiones primeras.

¿No es verdad, amigos y señores, que es este otro de los motivos que nos han congregado y reunido en el día de hoy?

Homenaje a los maestros anónimos.

Permitid, señoras, que en este discurso, sin la gravedad ceremoniosa de disertaciones académicas, haya dejado a un lado el merecido elogio a que sois acreedoras. No es, ciertamente, por descortesía, que nadie más galante y rendido caballero de vuestra belleza que el que habla, y nadie más fervoroso admirador de vuestras raras y excelsas cualidades. Pudiera parecer, sin embargo, que la salutación merecida que os tributase fuese sólo llevada del propósito de poner retóricos acentos en este homenaje cordial. Tened por hechas, admirables mujeres de evocación y de ensueño, las sinceras protestas de mi reverencia; dejadlas caer en vuestros oídos con un dulce rumor de merecida lisonja, con ese rumor acompasado del claro Guadalquivir, que besa, manso, las tierras hispánicas, porque en ellas sois fruto de gloriosa concordia entre el espíritu eterno de la belleza y de la idealización pagana de la forma.

Hoy hemos venido aquí a realizar una obra de justicia. De nosotros demanda esta honrada virtud, cantada en los albores del romance poético por Gonzalo de Berceo, no un poco de olvido, sino un anticipo generoso y cordial.

Ha dicho un ilustre poeta, en el prólogo inimitable de una comedia conmovedora, que toda mujer lleva en el seno un niño dormido. Ha querido con ello expresar el poderoso instinto maternal que, como estrella de Oriente, alumbraba vuestra vida. Y este gran foco sentimental, que, según expresión de un lírico francés, hace inagotable, con la fuente de vuestras ternezas, el manantial de vida de vuestros pechos, es la gran fuerza sostenedora de vuestras ilusiones en el tránsito de la existencia.

Estos hombres, estos beneméritos sacerdotes, héroes anónimos de una lucha por la civilización, han hecho renuncia plena de todo placer, santificado por un noble propósito (el voto religioso) de perpetuación. No tienen el consuelo del amor soñado que ilumina vuestra ruta de esperanza y de misterio. Anónimos han vivido, y anónimos han de morir. Como los que sucumben en las trincheras en esta desolación de locura que ha invadido los campos feraces de tierras latinas, caerán ellos en la soledad de sus cuartos de estudio, horas, días, después de la labor de la enseñanza.

Por eso queremos tributar a ellos, con esta ocasión, un homenaje directo. Y nuestra voz, la voz mía, que es eco ahora único de voces múltiples, les dice: ¡Un milagro de agradecimiento os hace hoy sentir el impulso de la paternidad, porque somos nosotros, vuestros educandos de ayer, los que, llenos de unción fervorosa y filial, os queremos hoy ofrecer, en plena madurez, estas flores redivivas de sincera y honda emoción!

**La fórmula práctica de recoger este ambiente:**

Sería doloroso, señores, que este ambiente de fraternidad se perdiera sin eficacia después de transcurrido el día de hoy.

Ya nos hablaba un filósofo moderno de la necesidad de orientar todas las ideologías por un camino de acción. El pragmatismo es una fuerza de necesidad en la vida moderna. Constituye la fórmula precisa de que pueda convertirse la oración en acción, según Juan Maragall, en frase afortunada, la idea en fuerza motriz y en foco de energías.

Por eso yo me veo obligado a recoger aquí una noble iniciativa del Sr. Conde de Colombi. Es necesario, es preciso constituir una Asociación de antiguos alumnos escolapios para hacer vivos y persistentes entre ellos los dogmas de fraternidad cristiana, realizando una labor perseverante de mutuo auxilio y cooperación.

En esta asociación se practicará el bien *ad majorem pietatis incrementum*, sin restricciones políticas, sin consideraciones de índole social. Nuestro cuidado ha de consistir en poder proferir, con íntimo regocijo, aquella frase de Kant: «¡Nada hay más hermoso en el concierto del mundo que el cielo azul!», intensamente azul el de esta Andalucía en perpetua floración; y en poder sentir el sentimiento del deber en la augusta soledad de la conciencia que espera el premio en otro cielo, que está sobre el azul que divisan nuestros ojos.

**Breve epílogo.**

Y he de terminar, señores, con unas breves palabras.

Hoy ha sido para todos un día de emoción y de ensueño, de emoción, porque hemos sentido el aldabonazo de la gratitud en las puertas del alma; de ensueño, porque hemos traído a nuestra realidad presente un trozo de la vida infantil pretérita, en las clases y en el templo, donde hemos derramado lágrimas ante el altar de la Madre de Dios, cuando entóná-

bamos la tradicional «Salve de los Sábados» en esta misma mañana.

Preparemos nuestros espíritus a la ensoñación frecuente, que así engrandeceremos los confines sentimentales y amplios de la vida.

Alguien ha querido cerrar con triple llave el sepulcro del Cid, ahogar para siempre el generoso idealismo que hiciera maravillosa la locura del inmortal Hidalgo de la Mancha.

Nosotros, sin embargo, queremos vivir la realidad, pero sin dejar, por eso, de ir a ratos conducidos por la ensoñación. Cuando los pueblos sueñan, una corriente de misticismo idealista exalta y eleva su personalidad. Entonces se producen esos fenómenos históricos que sólo explican las fuerzas misteriosas de una magia trascendente. Así se llega a una literatura única, una filosofía característica, un arte de incomparable majestad. A desdoblarse la personalidad con tal magnificencia prolífica, que un rincón del Occidente, estrechado por los mares, vuelque para siempre en pueblos nuevos su savia civilizadora, y con ella perpetúe por un inmenso continente la admirable eufonía del idioma nativo. —HE DICHO.

#### 6) Función teatral.

PRÓLOGO RECITADO POR JOSÉ M. IZQUIERDO Y MARTÍNEZ.

Señores:

Como todo lo de este día ha sido una evocación—reflejo y resonancia de las horas pasadas... pasadas en el colegio—el prólogo de la función teatral debería sonar también como un eco. Mas por el menguado ingenio del encargado de recitarlo, trocose, lo que pudo ser una reminiscencia, en una parodia: en la parodia del prólogo inmortal de la *comedia del arte* benaventiano. Perdonad tamaño atrevimiento... como si fuera una travesura estudiantil.

He aquí el tinglado de la antigua farsa; la que alivió en esta misma estancia el cansancio de los estudiantes; la que embobó cuando llegaban los carnavales aun a los más avisados; la que juntó en aula tan espaciosa a los más variados concursos (como Benavente, cuando, desde el tablado feérico de su *comedia de polichinelas* solicitaba la atención de todos los españoles), desde el espetado rector, que interrumpe

un momento su docta *procura*, para desarrugar por un instante la frente, siempre cargada de graves pensamientos, al escuchar algún donaire de la alegre farsa, hasta el pícaro *holgazán*, que aquí divierte su ocio horas y horas, engañando al hambre.... de ciencia con la risa; y el prelado, y la dama de calidad, y el gran señor, desde sus *sillones*, como la niña gentil y el militar, y el mercader; y el abogado, y el médico, y el ingeniero, en agraz; y el futuro hombre de estado, o de letras; y el estudiante, que no pára mientes en que lo es para soñar lo que anhela ser. Gente de toda condición, que en ningún otro lugar se hubiera reunido, comunicábase aquí su regocijo, que muchas veces, más que de la farsa, reía el grave de ver reír al risueño; y el sabio al bobo; y los alumnos, de ver reír a sus maestros, ceñudos de ordinario; y los buenos padres, de ver reír a sus discípulos, tranquilizada su conciencia con pensar: ¡*Todavía los niños ríen!* Que nada prende tan pronto de unas almas en otras como esta simpatía de la risa.—A las vegadas—allá por carnestolendas—subía la farsa a esta mansión principesca y religiosa, un día palacio ducal, por humorada de sus actuales moradores, los Padres escolapios, y no era entonces, por más piadosa, menos alborozada. Fué de todos y para todos. Del pueblo estudiantil recogió burlas y malicias y dichos donairosos de esa filosofía del estudiante que siempre sufre.... por no haber sufrido aún el dolor de vivir, dulcificada por aquella ingénua fe de los niños de antes, que no lo esperaban todo de este mundo, y por eso sabían reírse del mundo sin odio y sin amargura. Ilustró, en ocasiones, la farsa, su humilde origen, con noble ejecutoria, preclaros artistas, como enamorados príncipes de cuentos de hadas elevaron a Cenicienta al más alto trono de la poesía. No presume de tan gloriosa estirpe la farsa de esta tarde, que, por curiosidad de sus espíritus inquietos, os presentan unos niños de otrora.

En la función teatral de este día de colegio, salvo la interpretación de "El niño travieso", que los actuales alumnos dedican a sus predecesores en el discipulado, todo lo demás habrá de aparecer travestido de un ingénua anacronismo, de tal suerte, que, al desvanecerse el espejismo, al desenredarse la tramoya de la pueril fantasmagoría, podría creerse que todo había sido el ensueño de una evocación, y que sólo quedará en las almas el dejo nostálgico de una

añoranza. La ejecución que los antiguos alumnos han de dar al drama romántico y al pasillo cómico que figuran en el programa, sólo resultará ajustada en la acepción más ajusticiable de la palabra... ejecución. Mas, si a simple vista y por las trazas, alguien pudiera imaginar que únicamente era la suya una representación escolar en cuanto es la nueva presentación, en esta escena, de los antiguos colegiales, un atento examen la mostrará como una genuina estudiantina, como una tuna escénica de cómicos más o menos tunos, pero que en el fondo siguen siendo tan escolapios como cuando en este colegio se educaban en la piedad y en las letras; que las Escuelas Pías tienen el don celestial de imprimir, como carácter indeleble, un perenne reconocimiento a sus educandos.

La representación escolar de los antiguos alumnos es una farsa guiñolesca, por los guiños que han de hacer los comediantes de esta farándula improvisada, sin artificio alguno. Pronto veréis cómo cuanto en ella sucede... es lo que tenía que suceder: los actores no recuerdan sus papeles, y más que personajes de comedia semejan hombres de carne y hueso, vestidos de muñecos, de fantoches, y pendientes de las palabras del apuntador y del traspunte, perceptibles en medio de la mayor algazara y al más tardo de oído. Pero, en realidad, son aquellos mismos divertidos muchachos que años atrás alegraron, con sus juegos, los claustros de este colegio, no tan regocijados como solían, porque han meditado mucho en tanto tiempo. Bien conocen los actores que, tan primitivo espectáculo, no es el más digno de un culto auditorio de estos tiempos. Así, de vuestra cultura, tanto como de vuestra bondad, se amparan. Los actores sólo piden que aniñéis, cuanto sea posible, vuestro espíritu; por lo menos, tanto como ellos han infantilizado el suyo. El mundo—en que ahora viven—está ya viejo y chochea. El arte—y la gratitud—no se resignan a envejecer. Y por parecer niño, el uno—y la otra, recién nacida—fingen balbuceos. He aquí cómo estos viejos polichinelas pretenden hoy divertirnos con sus niñerías.

## V. LA ACCIÓN DE GRACIAS

### TELEGRAMA DE FELICITACIÓN

Del Ilmo. Obispo de Cartagena, R. P. Vicente Alonso.

Agradecidísimo al saludo de los antiguos alumnos del Colegio Calasancio Hispalense al antiguo Rector sevillano. Reciban bendición del *Obispo de Cartagena*.

### CARTA ABIERTA

Del Rector de los Escolapios a los antiguos alumnos.

A los Sres. D. José Ignacio Vázquez, D. Juan Talavera, D. Luís Vázquez Elena, D. Pedro Castro, D. Luís Piazza, D. Manuel Vigil, D. José M. Izquierdo, D. Juan Lafita, D. Miguel A. del Pino, D. Santiago Montoto y D. Modesto Cañal, organizadores del homenaje de los antiguos alumnos escolapios.

Y a los Sres. D. Fernando Barón, Conde de Colombi, y D. Manuel Blasco Garzón, presidente y secretario, respectivamente, de la naciente hermandad de colegiales calasancios hispalenses.

Mis queridos discípulos:

De buen grado estamparía al frente de esta carta los nombres de cuantos convivieron en el Colegio Calasancio Hispalense el día 30 de diciembre pasado. Pero como esto podría parecer desusado, quiero hacer la salvedad de que la mención de algunos, escogidos como representantes de los demás, no implica sino un trámite de la correspondencia, pues, en esta carta colectiva, dirigida a todos y a cada uno de vosotros, no hay ninguna acepción de personas.

A vosotros, pues, que tuvisteis la iniciativa de la convocatoria, y, en vuestro nombre, a todos los compañeros de colegio, que por modo tan generoso y espontáneo respondieron al llamamiento que les hicisteis, me dirijo públicamente para manifestaros el testimonio de mi profunda y perdurable gratitud y la de la Comunidad de PP. Escolapios del Colegio Calasancio Hispalense, y la de los actuales alumnos del mismo, por el homenaje que habéis rendido a las Escuelas Pías y a su Santo Fundador,

en una fiesta única e inimitable, sin modelo y sin copia, y al mismo tiempo ejemplar.

Bien sabéis que no suele ser la pluma de un escolapio la más apropiada para expresar con galas retóricas, y en un estilo florido, lo que siente el corazón.

Desnudas de primores y de adornados perfiles, sus trazos firmes y claros sólo sirven para expresar fiel y llanamente los vivos sentimientos del alma, con aquella sinceridad un tanto ruda, con aquella sencillez que infundió en sus hijos aquel gran aragonés, que fué nuestro Padre de religión, San José de Calasanz.

Los que asististeis el domingo 30 de diciembre para hacer la vida de un día de colegio, no necesitáis que os declare nuestro reconocimiento. Las lágrimas que asomaron a nuestros ojos, la emoción que turbaba vuestras voces, os dijeron mucho más que las palabras que apenas podíamos articular.

Las presentes líneas se escriben para revelar a Sevilla lo que hicisteis en honor nuestro, para transmitir y comunicar nuestro agradecimiento a Sevilla entera, que es vuestra patria de nacimiento o de adopción.

Gracias, pues, a las dignas autoridades sevillanas; a nuestro amadísimo Prelado el Emmo. Rvdmo. Sr. Cardenal Almaraz, y al Illmo. Cabildo Catedral, del que fué canónigo electo San José de Calasanz; al ex Alcalde, Excmo. Sr. D. Agustín Vázquez Armero, y al Excmo. Ayuntamiento de su digna presidencia, merced al que nuestras fiestas alcanzaron extraordinario esplendor.

Gracias a los antiguos alumnos de otros colegios; al Gobernador civil, Illmo. Sr. D. Luís García Alonso, a quien una enfermedad le privó de asistir, como era su deseo; al magistrado Sr. D. Juan Herrera, y al Excmo. Sr. D. Alfredo Heraso, que nos honraron con su presencia.

Gracias, en fin, a la simpática prensa sevillana, que, con una hospitalidad digna del mayor encomio, publicó todo lo concerniente al homenaje.

Aquel día os dije que sólo por un milagro podría explicarse el acto que habían llevado a cabo los antiguos alumnos, y en esta creencia espero que para todos descenderán las bendiciones del cielo.

Sevilla 1.º de enero de 1918.—El Rector, *P. Pedro Díaz Valdizán.*



## TERCERA PARTE

---

### EL TRIGÉSIMO ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL COLEGIO CALASANCIO HISPALENSE.-LA ASOCIA- CIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS ESCOLAPIOS.

I

INVITADOS por el Rector y la Comunidad del Colegio Calasancio Hispalense se reunieron el día 6 de enero de 1918, los antiguos alumnos que formaron la comisión organizadora del homenaje tributado por éstos, en conmemoración del tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías.

La reunión no era un mero final de fiestas. Tenía además por objeto solemnizar el trigésimo aniversario de la fundación del Colegio de Sevilla (8 de Enero de 1888), y establecer las bases de la «Asociación de antiguos alumnos.»

Asistieron, y sentáronse a la mesa, el Rector y la Comunidad, los Sres. Otero (D. A.), Mañez Jerez (D. A.), Rodríguez (D. J.), Fijo (D. Manuel), Díaz (D. Felipe), Vázquez Armero (D. Agustín y D. José Ignacio), Conde de Colombi, Castillo y Vaquero (D. F.), Blasco Garzón (D. M.), Talavera Heredia (don J.), Vázquez Elena (D. L.), Piazza (D. Luís), Cañal (D. Modesto), Lafita (D. Juan), Castro (D. Pedro), Izquierdo Martínez (D. José María.)

La comida, espléndidamente servida, transcurrió en medio de la mayor animación.

A los postres, el Rector, R. P. Díaz, pronunció una elocuente y conmovedora plática, haciendo resaltar el espíritu de pie-

dad cristiana, de sencillez y confraternidad, que, más que presidir, animó siempre toda reunión de maestros y discípulos escolapios.

A continuación brindaron con palabras inspiradísimas, expresivas de levantados conceptos, los Sres. Blasco Garzón y Conde de Colombi.

El primero, con su oratoria peculiar, de períodos rotundos, de frases galanas, hondamente persuasiva, vino a decir que a semejanza de aquellos pueblos, como Fenicia, Grecia, Roma, las repúblicas italianas del Renacimiento, la misma España, que en su origen estuvieron confinados en un limitado espacio por fronteras naturales, y que por esta misma razón irradiaron las civilizaciones de mayor poder difusivo y de valor más universal y permanente que se han conocido en la historia, los alumnos de los Escolapios, apenas trasponen la santa pobreza de sus aulas, la sabia modestia de sus claustros, logran conquistar a las ciudades, a las naciones, al mundo entero, con el caudal de piedad y de ciencia que aquí heredaron y atesoraron.

El Sr. Conde de Colombi, con su dicción precisa, con su estilo sobrio y vigoroso, empezó afirmando que el filósofo granadino que dijo que más que las palabras valen los hechos, hubiera rectificado al escuchar el verbo de Blasco Garzón. Luego, en párrafos de noble exaltación, se hizo eco del sentir de sus compañeros, los antiguos alumnos, con respecto a la admirable carta de gratitud del Padre Rector, que era como las gracias que da un padre a sus hijos por su aplicación, es decir, un modo de eludir y anticiparse al reconocimiento que éstos quisieran expresarle y que no aciertan a traducir; y, recogiendo unas palabras del Sr. Blasco, añadió que por encima de todas las diferencias que en la vida pública pudieran separar a los antiguos alumnos de los Escolapios, admirara la gente que todos coincidían en un punto común, en ese espíritu que llamaríamos calasancio por provenir de nuestro Padre San José de Calasanz.

Finalmente, el Sr. Angulo, antiguo alumno, dió las más expresivas gracias a sus condiscípulos por las mercedes de que le habían hecho objeto.

Terminada la comida, se celebró la Junta de constitución de la «Asociación de antiguos alumnos del Colegio Calasancio Hispalense». Leyéronse las bases de los estatutos y se nombraron los cargos de la directiva organizadora.

II

He aquí un extracto de las bases presentadas por el señor Conde de Colombi, y aceptadas por los que concurrieron al acto como norma constituyente o estatuto provisorio, que ha de ser ratificado, ampliado y formalizado en el futuro Reglamento que ha de ser aprobado en una junta general de antiguos alumnos:

I. En todo lo concerniente al orden religioso, la Asociación queda equiparada a las Asociaciones de las Escuelas Pías ya existentes en los Colegios Calasancios.

II. Los antiguos alumnos se obligan voluntariamente a prestarse mutuo y fraternal auxilio.

III. Los que ejerzan profesiones liberales, y aquellos que tengan influencia en la vida pública, han de estar prontos a secundar los legítimos derechos de sus compañeros con entero desinterés.

IV. Todos los años se reunirán los asociados, al menos una vez, para recordar su vida de colegio.

V. Se constituye una Comisión permanente, que llevará el libro de asociados y estará atenta a las necesidades de los mismos.

VI. Si algún socio cayera en la indigencia, será socorrido por todos los demás y se procurará facilitarle medios para que, de un modo permanente, resuelva el problema de vivir.

VII. Pagarán los antiguos alumnos la cuota de una peseta mensual; con esta cantidad se atenderán las necesidades normales de la Asociación y se formará un fondo de reserva.

VIII. La Asociación, siempre que se lo permitan sus fondos, empleará la mayor parte de éstos en ayudar a niños pobres que se acojan y eduquen en las Escuelas Pías, pagando matrículas, libros, ropas; instituyendo cartillas escolares y de mutualidad; en una palabra: es fin muy principal de esta Asociación amparar en cuanto sea posible a los niños desvalidos.

IX. Por ningún concepto pueden entre sí causarse daño, ni lesionar su crédito, los antiguos alumnos. La Comisión permanente cuidará de que cese inmediatamente este estado de cosas, ejerciendo una amigable composición.

X. Los antiguos alumnos probarán con sus actos la gratitud y especial cariño y respeto que deben a los PP. Escolapios, no olvidando el visitar con frecuencia el Colegio y aprovechando toda oportunidad para testimoniar con actos estos afectos.

Finalmente, fueron designadas las personas que habrán de desempeñar los cargos de la Comisión organizadora. Ésta quedó constituida del modo siguiente:

*Presidente:* D. Fernando Barón, Conde de Colombi.

*Vicepresidente:* D. Juan Talavera Heredia.

*Depositario:* D. José Ignacio Vázquez Armero.

*Secretario:* D. Manuel Blasco Garzón.

*Vicesecretario:* D. Modesto Cañal Migolla.

*Vocales:* D. Pedro Castro, D. Luís Vázquez Elena, D. Luís Piazza de la Paz, D. Miguel A. del Pino Sárdá, D. Juan Lafita Díaz, D. Miguel Vigil Escalera.

*Cronista:* D. Santiago Montoto y de Sedas.

*Archivero:* D. José M.<sup>a</sup> Izquierdo y Martínez.



## APENDICES

---

- I. CARTA DE S. S. BENEDICTO PAPA XV AL REVERENDÍ-  
SIMO PADRE TOMÁS VIÑAS DE SAN LUIS, PREPÓSITO  
GENERAL DE LA RELIGIÓN DE LAS ESCUELAS PÍAS, EN  
LAS FIESTAS RELIGIOSAS DEL TERCER CENTENARIO DE  
LA FUNDACIÓN DE LA ORDEN.

**A**MADO Hijo: Salud y la bendición apostólica. Muchísimas, ciertamente, son las armas que se esgrimen en la encar-  
nizada y perdurable guerra que a la Iglesia se hace, tales como  
las leyes, las instituciones, los escritos; pero bien puede asegu-  
rarse que ninguna iguala en eficacia, para hacer daño, a esa  
educación de la niñez y juventud, que llaman *laica*. Pues aun-  
que, por fingido amparo a la libertad, se empeñan en que la  
educación debiera ser desvinculada de la religión, en realidad,  
como la quieren, es impía o contraria a la religión. Ahora bien,  
si la tierna e imprevisora edad de la niñez, que con tanta faci-  
lidad es modelada a la voz de los maestros, no sólo se entera  
de que éstos no reverencian a Dios, sino se acostumbra a no  
hacer caso y hasta despreciar cuanto a Dios hace referencia, ¿qué  
es lo que podrá contenerla en la obligación, cuando el fuego de  
la concupiscencia la arrastre a la corriente de los vicios? ¿Qué  
tendrá para ella, quitado de en medio el fundamento del deber,  
valor para ostentar un nombre vano de virtud? Así es como la  
experiencia nos demuestra que, desde que tal sistema de edu-

cación se puso en juego, las costumbres de los pueblos se han empeorado, siendo los cambios muy notables en los menores de edad, cuya rebeldía ha sustituido al respeto a los padres, y para los cuales cada día se abren nuevas casas de corrección, las cárceles son testigos de su maldad, que supera a la de los mayores, y a menudo el suicidio pone fin a una vida que todavía no probaron. Todo ello es obra maléfica de los malvados; pero ¡cuántos mayores males tendríamos que deplorar, si no fuera por varones santísimos que, excitados por un don de Dios, después de haber laborado por la buena educación de la juventud, se perpetuaron en la misma obra por medio de sus herederos en el Instituto que formaron! En el número de éstos ocupa lugar de preferencia aquel José de Calasanz, cuya memoria es justo que celebremos con toda solemnidad dentro de poco, en que se cumplirá el tercer centenario de las Escuelas Pías por él fundadas. Porque entre todos aquellos a quienes el vulgo tiene en grande estima por haber promovido la educación popular, ¿hay quien pueda compararse con este varón, que en la misma obra precisamente a que se consagró él, y como él sus hijos, tanto sufrió, que vino a ser la segunda edición de Job? Él fué el primero que abrió a la caridad cristiana un nuevo camino, tomando a su cargo la educación gratuita de los pobrecitos, para que no carecieran de instrucción, en un tiempo en que los primeros elementos sólo se cambiaban por dinero. Que si luego hizo que sus escuelas estuvieran también abiertas para los ricos, nunca les exigió dinero alguno como recompensa. Con el ejemplo de José, por no citar otros, se demuestra la falsía y envidia de los que, jactándose de difundir la luz, vituperan a la Iglesia, recriminándola de amiga de las tinieblas por dejar a las multitudes sumidas en la ignorancia. Aquel santo no obraba como estos modernos educadores, no consumía toda su actividad en enseñar los preceptos literarios con olvido de la cuestión capital, con desprecio de las reglas del vivir; sino que, sabiendo muy bien que lo uno sin lo otro es imperfecto, y hasta peligroso, formando el entendimiento con toda diligencia, con mayor aún cultivaba el corazón. Como que, lo mismo para el bien común que para el individual, no tanto importa saber mucho cuanto vivir bien; y la ciencia, tan en consonancia con la dignidad de la naturaleza humana, sólo debe buscarse en cuanto servir puede a la verdadera sabiduría, que es la consecución de las virtudes en que consiste la perfección del hombre. Bien sa-

bido lo tenía José al escoger por patrona de su enseñanza a la que es llamada *Asiento de la Sabiduría*. ¡Cuántas y cuán grandes pruebas de su patrocinio maternal dió la Sagrada Virgen a las Escuelas Pías, desde que, primero en San Pantaleón y luego con mayor magnificencia, fué instalada su imagen en Frascati para ser invocada en su auxilio! De grandes y diversas asperezas estuvo sembrado su camino, aun en vida de su fundador, hasta encontrarse muy cerca del abismo; mas no buscamos otra causa que la necesidad de que todas las obras de Dios lleven el sello de la contradicción. En prueba de ello, al poco tiempo, como José había predicho, se las vió, con la ayuda de Dios, de nuevo florecer de una manera maravillosa, ya por el número de los discípulos, ya por el adelanto en las letras y en la práctica de las virtudes. Por lo que toca a los maestros, y especialmente a los que vivieron bajo el mismo techo que José, o con él compartieron sus trabajos, ¡qué brillantes ejemplos ofrecían de aplicación, de paciencia y de paternal amor! De entre tantos, citaremos por sus nombres a dos: Glicerio, cuya inocencia de costumbres es tan famosa aun hoy, que compite con la de Luis Gonzaga, y Dragonetti, que, asociado a vuestro Padre Fundador a la edad de noventa años para dedicarse a la enseñanza, alegre y activo perseveró en este ejercicio hasta que la muerte se lo llevó a los ciento veinte años. Y a pesar de las adversidades, que casi siempre han envuelto la vida de la Orden Calasancia—de tal modo, que *escolapio* y *pacientísimo* se confunden—, extendida por Europa y al otro lado del Océano, ¡qué útil ha sido a la Iglesia, y qué saludable a la ciudadanía! Se cuentan hasta sesenta religiosos de esta Orden justamente honrados con el calificativo de *Venerables*; muchísimos se han distinguido en el campo de todas las ciencias, y particularmente en el de las llamadas naturales; mas el número de honrados ciudadanos que en tres siglos salieron de estas Pías Escuelas, ¿quién podrá contarlos? Son éstos, en verdad, motivos de alegría, y de dar a la divina bondad muy rendidas gracias. Pero grandes son también los daños que a la religión y a la sociedad civil infiere la educación *laica* a que arriba aludimos, para cuyo remedio es de vital importancia que otros Institutos de los nuestros, lo mismo que esta Orden, si en alguna parte han languidecido, recobren pristina lozanía, y, donde aún conservan vigor y verdor, florezcan más y más y produzcan aún más ópimos frutos. Estos son, amado Hijo, nuestros grandes

deseos al felicitaros a ti y a todos los que presides en las fiestas seculares de vuestro Instituto, que queremos celebréis con todo género de felicidades. Para que esta solemnidad resulte más augusta y fructífera, concedemos que puedan ganar una vez indulgencia plenaria todos los que visiten vuestros templos u oratorios con ocasión de alguno de los ejercicios piadosos que en ellos se tengan por idéntico motivo y oraren por los intereses del cristianismo, con tal que hubieren confesado y recibido la Sagrada Comunión.

Y ahora, permitidnos que os exhortemos, a todos los que militáis bajo la bandera de José de Calasanz, a que conservéis con el mayor cuidado, y como la mejor herencia de aquel varón incomparable, su espíritu, consagrado todo a la modestia, al desprecio de sí propio, a la caridad de los demás, a la piedad para con la Santísima Virgen y a la adhesión a esta Apostólica Sede. Así dispuestos los ánimos, proseguid como hasta ahora trabajando en provecho de la juventud y en espera de que Dios recompensará abundantísimamente vuestro trabajo. De estos deseos y de nuestra paternal benevolencia os damos en prenda, a ti, amado Hijo, y a toda la Orden de las Escuelas Pías, la bendición apostólica.

Dado en San Pedro de Roma a 10 de febrero de 1917, año tercero de nuestro Pontificado.—BENEDICTUS PP. XV.

## II. LA MORADA DE LAS ESCUELAS PÍAS DE SEVILLA

RESEÑA HISTÓRICA Y DESCRIPTIVA DEL ANTIGUO PALACIO DE LOS DUQUES DE ARCOS Y OSUNA, HOY CASA COLEGIO DE LOS PP. ESCOLAPIOS.

Es célebre en Sevilla, por sus muchos recuerdos, el magnífico edificio donde se halla instalado hoy el Colegio Calasancio Hispalense, y digno de tan noble destino, por haber sido la Casa solariega de una de las familias más ilustres y piadosas de España, cuna de insignes y valerosos guerreros, beneméritos de la Iglesia y de la Patria, cuya religiosidad, unida a sus gloriosas hazañas, ha perpetuado la fama, con caracteres indelebles, en las páginas de la historia.

Tal es el Palacio que fué de los Duques de Arcos y Osuna, situado en la collación de Santa Catalina, y plaza que lleva ahora el nombre de los apellidos de sus antiguos Señores los Ponce de León, cuyo origen se eleva al tiempo de la recon-

quista de la ciudad, según el testimonio de autorizados documentos.

Y en efecto, de escritos originales en hojas de pergamino, que se conservan en su archivo, constaba que lo componían dos Casas que medían la superficie de cinco mil estadales de solar en cuadro, que habían sido antes *al-hamas*, esto es, casas de baños y centros de reunión en tiempo de los árabes, y se le señalaron el año de 1251, por el repartimiento, a D. *Pero Ponce*, que sirvió al rey San Fernando, como pariente suyo, en cuyo tiempo era ya conocido por Rico-home de pendón y caldera. Había acompañado al Santo Rey en la conquista de Andalucía, y ganó a los moros Setefilla, Lora y la Mota de Marchena, de donde tuvo su origen la merced que se hizo algún tiempo después, a uno de sus descendientes, del Señorío de esta última villa, por el rey D. Fernando el IV. En la toma de Sevilla se distinguió por sus hechos heroicos.

Conserva todavía este edificio, a pesar de las reformas que le han hecho perder modernamente su antiguo carácter, restos de no exiguo interés, que persuaden del arte y del estilo que hubieron de contribuir a la erección de su fábrica. Existen aquéllos en las habitaciones destinadas al administrador, observándose en ellas algunas inscripciones arábicas, las cuales atestiguan que dominó en la construcción de esta casa el estilo mudéjar, que tanta riqueza ha dejado, por fortuna, vinculada en Sevilla.

La portada del palacio cambió de perspectiva por los años de 1874. Su punto de vista exterior se redujo entonces a una sencilla tapia con almenas, y una gran puerta en el centro, de forma casi cuadrada, sobre la cual se veía el escudo de armas de la casa de Arcos, grabado en piedra.

En tiempo de D. Mariano Téllez Girón, duodécimo Duque de Osuna y décimocuarto de Arcos, se hicieron las grandes obras de restauración de este Palacio, desapareciendo su aspecto antiguo para sustituirlo por el que ahora presenta, conforme al gusto de la época. Comenzaron los trabajos a fines del año 1855, y no terminaron hasta el de 1860. Se derribaron las tapias almenadas, vestigios de su primitivo carácter señorial, y fue transformada completamente la fachada exterior del edificio en un palacio moderno por su perspectiva, respetando los ricos artesonados de los saiones y galerías interiores, en atención a su relevante mérito.

Las tapias almenadas de la calle fueron reemplazadas por

vistasas verjas de hierro, que descansan sobre pretiles de ladrillos cortados, con zócalos y cornisas de piedra. Los esbeltos pilares que las sostienen ostentan en sus remates una serie de almenillas de caprichoso gusto, y sobre el dintel de las puertas hay un penacho, cuyo centro son las armas del Ducado de Osuna. Estas corresponden a los apellidos de Téllez y Girón, y consisten sus blasones en seis escanques a manera de lunas, pintados de azul, y tres jirones de color anaranjado en campo de oro, teniendo encima a un lado el león, y al otro un castillo, rodeado de escanques de color de amapolas: lo que trae su origen del jirón que arrancó del manto del Rey uno de sus valerosos caudillos en lo más reñido de la batalla.

Después de la muerte de D. Mariano Téllez Girón pasó, por compra, a D.<sup>a</sup> Gertrudis Gómez de Avellaneda, insigne poetisa, muy conocida y celebrada en los fastos de la literatura patria, quien al poco tiempo traspasó su propiedad al Sr. D. Saturnino Fernández de la Peña, del comercio de esta capital. Ya en poder de este nuevo dueño, a principios del año de 1885, se instalaron en varios departamentos del edificio los Juzgados de primera instancia e instrucción del partido, y los Municipales de la ciudad, por lo cual se le denominó entonces, generalmente, el *Palacio de la Justicia*, cuya nomenclatura conservó hasta septiembre de 1887, en que, a 22 del referido mes, fué comprado a su poseedor por los RR. PP. Escolapios, con el loable y piadoso fin de fundar un Colegio de su Orden, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, para la educación de la niñez y juventud, conforme a su religioso instituto. El domingo 8 de enero del año 1888 tuvo lugar la solemne inauguración de este magnífico Colegio.

Los RR. PP. Escolapios se han esmerado en reunir en todo el edificio, y en cada una de sus dependencias, la comodidad y utilidad pedagógicas, con las condiciones higiénicas más ventajosas. Espaciosos y bien ventilados dormitorios, con cuarto separado para cada alumno; hermosas salas de estudio; numerosas y desahogadas aulas, capaces de contener gran número de colegiales; anchos y cómodos patios de juego; vistosos jardines; gabinete de Física; Laboratorio de Química y Museo de Historia natural; modelos de Dibujo y Pintura; Gimnasio, Picadero, Baños y cuanto cabe dentro de las exigencias modernas de la enseñanza; todo lo han reunido en el expresado Colegio los PP. Escolapios para conseguir los fines de la educación, abrazando la

primera enseñanza elemental y superior los estudios generales de segunda enseñanza, los especiales de comercio y preparatorios para carreras superiores y profesionales y las Bellas Artes.

### III. DE LAS FIESTAS CONMEMORATIVAS DEL CENTENARIO

#### 1) La función religiosa en la Catedral.

La Comunidad del Colegio Calasancio Hispalense, y los antiguos y actuales alumnos del mismo, solemnizaron el 17 de diciembre de 1917, con extraordinaria brillantez, el tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías por el insigne y glorioso varón San José de Calasanz, cuya inagotable piedad y amor por los niños fué la piedra angular en que se cimentó la edificante y generosa institución que más tarde había de manifestarse numéricamente por el mundo, agrupando prosélitos al calor de sabias leyes instructivas y nobles enseñanzas.

A las diez de la mañana se celebró, en la Catedral, la solemne función religiosa. La capilla mayor ostentaba un suntuoso ornato, destacando el altar de plata repujada, y a la derecha el solio, con dosel de terciopelo grana, para el Nuncio de Su Santidad, el cual llegó con el señor Cardenal, y precedidos ambos de los seminaristas, cruz patriarcal y Cabildo capitular, revistiéndose en la sacristía mayor, con los ornamentos pontificales, Monseñor Ragonesi, oficiante, que fué asistido por los Canónigos Sres. Holgado Yusta y Sevillano, que actuaron de diácono y subdiácono, y Flaviano Sánchez y Muñoz Pabón, de diácono y subdiácono de honor, de caperos, los capitulares señores Moreno, Maldonado, Morales, Sánchez Susillo y Barrera, y de presbítero asistente el señor Deán. Los cuatro primeros iban revestidos de riquísimos pluviales blancos. A la derecha del solio ocuparon asientos los dignidades mitrados Sres. Castillo, Armario y D. Eugenio Almaraz.

Se cantó la misa *Hoc est corpus meum. Hic est Sanguis meus*, del maestro Perosi, a gran orquesta y coros, dirigida por D. Eduardo Torres.

En el presbiterio ocuparon sitiales el Gobernador civil señor García Alonso, el Alcalde Sr. Vázquez Armero, un representante del Capitán general, el Rector de los Escolapios, R. P. Pedro Díaz y el Director del Instituto, Sr. Portillo.

El Emmo. Sr. Cardenal tomó asiento en el coro.

A la solemne fiesta asistieron la Comunidad, en pleno, de los Escolapios, y todos los antiguos y actuales alumnos, con sus estandartes, guiones e insignias de los congregantes, siendo el número de aquéllos muy elevado, notándose entre ellos la presencia de distinguidas personalidades. El templo estuvo repleto de fieles.

La oración sagrada fué desarrollada, con elocuencia suma, por el notabilísimo orador y beneficiado Sr. Máñez Jerez, quien desenvolvió una acabada y brillante versión histórica de la fundación, reglas, desarrollo, especialización, etc., de la utilísima labor cultural y de la asombrosa legión de sabios y eminencias que se formaron en las Escuelas Pías, y que descollaron en el mundo, para honor del glorioso fundador, y de la legión de virtuosos y santos varones que prosiguen su magna obra.

Después de la función se trasladaron los ilustres Prelados, las autoridades y la Comunidad y alumnos, al Colegio de las Escuelas Pías.

## 2) El Banquete en el Colegio.

En el Salón de Actos del Colegio, que se hallaba exornado con sumo gusto, se verificó el banquete en honor de los Prelados y autoridades, teniendo asiento alrededor de la mesa, que estaba adornada con preciosos ramos de flores, los comensales.

Las dos presidencias las constituyeron el Cardenal Arzobispo y el Nuncio de Su Santidad, teniendo el primero a su derecha al general Fridrich, en representación del Capitán general, y el Gobernador civil Sr. García Alonso, y Monseñor Ragonesi al Obispo de San Luís de Potosí y al concejal Sr. Montoto en representación del Alcalde.

En otros sitios se sentaron el Delegado de Hacienda señor Ruíz de Castañeda, el Provisor del Arzobispado Sr. Castillo, el coronel de la guardia civil D. Antonio Sánchez, el Secretario de Cámara del Arzobispado Sr. Almaraz, el Rector de los Escolapios R. P. Pedro Díaz, el Director del Instituto Sr. Portillo, Monseñor Solari, el magistrado D. Juan Herrera, el R. P. Antonio López, el doctor José M. Franco, el Director de la Junta de Obras del Puerto Sr. Ysern, el catedrático Sr. Álvarez, los beneficiados Sres. Caraballo y Máñez Jerez, D. Juan Talavera, doctor López Romero, el comandante Sr. Flagner, D. Ignacio Miñano y otros.

El *menú* fué espléndido, confeccionado en las cocinas del colegio.

Durante la comida la Banda municipal interpretó inspiradas composiciones, ejecutando también el himno popular dedicado a San José de Calasanz, de que es autor el R. P. Miguel Millán, el cual recibió, al terminar la ejecución de aquél, expresivas y muy cariñosas felicitaciones de todos por la bellísima partitura, que es una magistral creación musical.

El alumno Miguel Royo, hijo del doctor del mismo apellido, pronunció seguidamente una bellísima poesía, dedicada al Nuncio de Su Santidad, que fué muy ovacionada al terminar, recibiendo, el pequeño, regalos y felicitaciones.

Al acto se adhirieron muchas personalidades, que enviaron cartas, entre ellas una muy cariñosa del letrado Sr. Blasco Garzón.

Las fiestas celebradas por la comunidad y alumnos de las Escuelas Pías resultaron lucidísimas.

3) Comunidad del Colegio Calasancio Hispalense el año en que se conmemoró el tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías.

- R. P. Pedro Díaz Valdizán, Rector.
- R. P. Francisco Labadía, Vicerrector.
- R. P. Antonio López.
- R. P. Manuel Durango.
- R. P. Jerónimo de Córdoba.
- R. P. Nicolás Gallego.
- R. P. Carlos Roldán.
- R. P. Sebastián Iribarren.
- R. P. Eusebio Gómez-Miguel.
- R. P. Luís Abella.
- R. P. Baldomero Romero.
- R. P. José Sánchez.
- R. P. Francisco Yoldi.
- R. P. Cristóbal Estéban.
- R. P. Miguel Millán.
- R. P. Federico Cabrero.
- R. P. Manuel Morales.
- R. P. Emilio Pérez.

4) Nuevas adhesiones de antiguos alumnos de los Escolapios.

Caamaño Alfonso (Ricardo).—Huelva.

Fernández Martín (Antonio).—Profesor mercantil.

Holgado Sánchez Nieva (Luis).

Martín Caballero (Francisco).—Publicista.

Martínez (Manuel).—Zafra.

Mauri Benedicto (Joaquín, José, Manuel y Mariano).

Orellana Maeda (Fernando).—Del comercio.

Alberto Schümmer.—Celador de las minas de Bélmez.

Alcaraz Muñoz (Francisco).—Director del Banco de Cartagena.

Andrade Navarrete (Antonio).—Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad.

Caballero (José).

García Vázquez (Sebastián).—Propietario.

Miñano (Ignacio).

Pérez Hervás (Alejandro).—Propietario.

Royo González (Miguel).—Catedrático de la Facultad de Medicina de Sevilla.

Rowe (Jorge).

# Himno Popular

## a S. José de Calasanz

fundador de las Escuelas Pías

Letra del R.P.

Tomás Garrido (Sch. Pías)

Música del R.P.

Miguel Millán Bonell (Sch. Pías)

*Adagio molto*

*Adagio molto*

*Acompañam.*

The first system of the score consists of three staves. The top staff is a vocal line with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 2/4 time signature. It begins with a whole rest. The middle staff is a piano accompaniment line with a treble clef, a key signature of one flat, and a 2/4 time signature. It starts with a half note G4, followed by quarter notes A4 and Bb4, and then eighth notes C5 and Bb4. The bottom staff is a piano accompaniment line with a bass clef, a key signature of one flat, and a 2/4 time signature. It starts with a half note G3, followed by quarter notes F3 and E3, and then eighth notes D3 and C3.

*mf.* *al made los*

The second system of the score consists of three staves. The top staff is a vocal line with a treble clef, a key signature of one flat, and a 2/4 time signature. It begins with a whole rest, followed by a half note G4, and then quarter notes A4 and Bb4. The middle staff is a piano accompaniment line with a treble clef, a key signature of one flat, and a 2/4 time signature. It starts with a half note G4, followed by quarter notes A4 and Bb4, and then eighth notes C5 and Bb4. The bottom staff is a piano accompaniment line with a bass clef, a key signature of one flat, and a 2/4 time signature. It starts with a half note G3, followed by quarter notes F3 and E3, and then eighth notes D3 and C3.

*ninos i mandehusa mros im plora tus fa*

The first system of the handwritten musical score consists of three measures. It features a vocal line on a single staff and a piano accompaniment on two staves (treble and bass clefs). The lyrics are written in Spanish and appear to be a fragment of a larger piece.

*vros Jo. de la la una cuaf llama te ca*

The second system of the handwritten musical score consists of three measures. It features a vocal line on a single staff and a piano accompaniment on two staves. The lyrics continue from the previous system.

*ninos q' en la su ruego vi da los dones hoy re*

The third system of the handwritten musical score consists of three measures. It features a vocal line on a single staff and a piano accompaniment on two staves. The lyrics conclude the phrase on this page.

Handwritten musical score for the first system. The top staff is a vocal line in treble clef with lyrics: "ci-ba de ciencia y de pie dades los". The bottom two staves are piano accompaniment in treble and bass clefs. The music is in a common time signature. There are some markings above the staff, including a circled 'C' and a '10/10'.

Handwritten musical score for the second system. The top staff is a vocal line in treble clef with lyrics: "donos hoy re ci-ba de ciencia y de pie". The bottom two staves are piano accompaniment in treble and bass clefs. The music continues from the first system. There is a circled '10' above the staff.

Handwritten musical score for the third system. The top staff is a vocal line in treble clef with lyrics: "dades los donos hoy re ci-ba de". The bottom two staves are piano accompaniment in treble and bass clefs. The music concludes with a double bar line. There is a circled '10' above the staff.

*dolet*  
ciencia y de Peñada *Fin* Ben dice tus es

*Fin dolet*

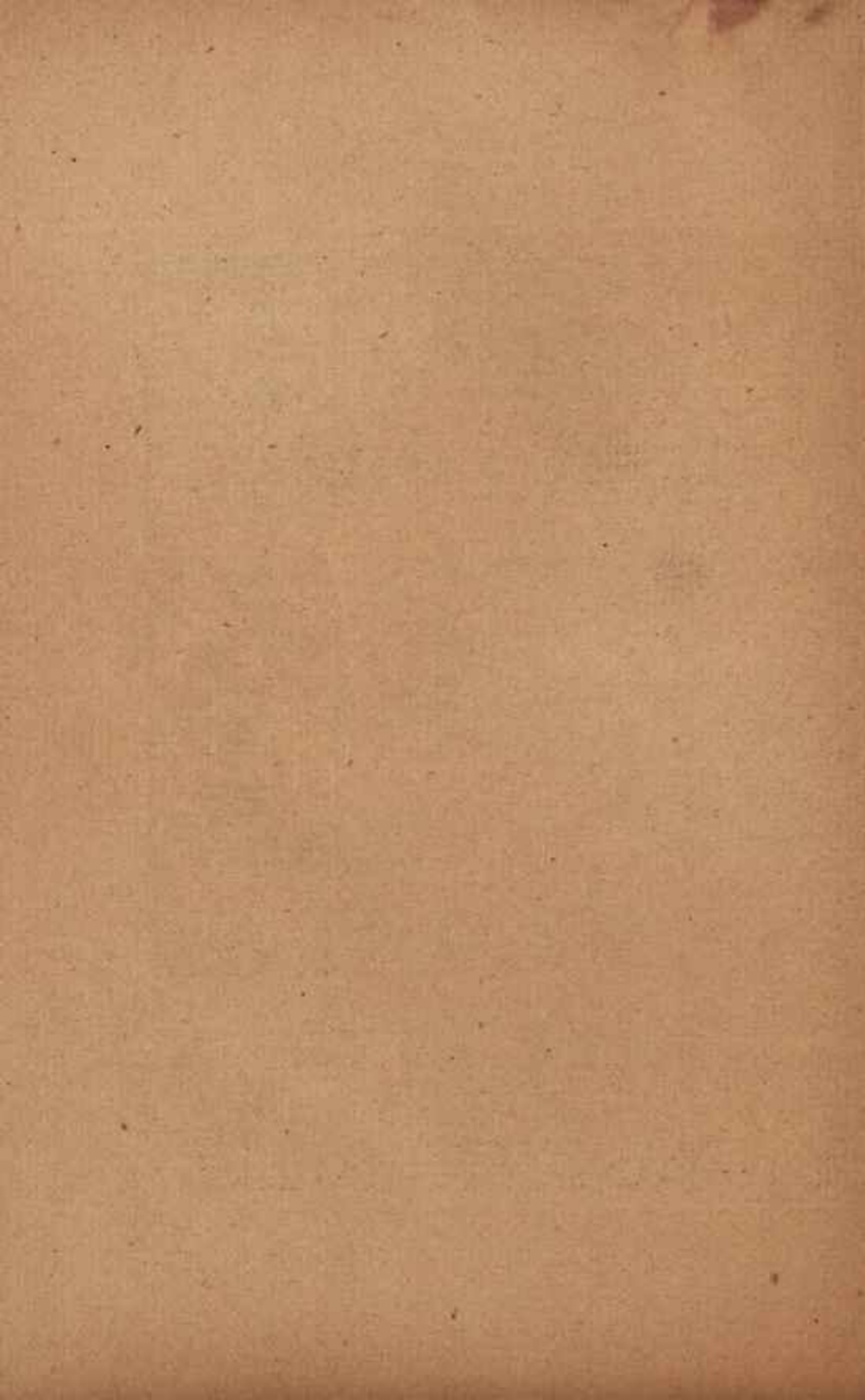
que las a pistol se la infancia con serca la fra-

gancia del in fan-til can bor. y lo gran arte el

Handwritten musical score for the first system. It consists of three staves: a vocal line on a treble clef staff and two piano accompaniment staves on a grand staff (treble and bass clefs). The lyrics are written below the vocal line. The music is in a key with one flat (B-flat) and a common time signature (C). The lyrics are: "Cielo tus santas ora- cio nes que por los cora-".

Handwritten musical score for the second system, continuing the vocal and piano parts from the first system. It consists of three staves. The lyrics are: "y ones de servicio y de ce- nor- de servicio de ce-".

Handwritten musical score for the third system, concluding the piece. It consists of three staves. The lyrics are: "A. G. hasta el Fin". The music ends with a double bar line.



## HIMNO A SAN JOSÉ DE CALASANZ

### CORO

El alma de los niños,  
Imán de tus amores,  
Implora tus favores,  
José de Calasanz.

Cual llama de cariños  
Que en ti su ruego aviva,  
Los dones hoy reciba  
De ciencia y de piedad.

### ESTROFAS

#### I

«Los niños son tu herencia,»  
Te dice Dios un día,  
Y en ti la Escuela Pía  
Brotaba sin rival.

De Dios allí los niños  
El nombre silabeaban,  
Cual aves que gorjean  
Su trino matinal.

#### II

Con su Jesús riante,  
Cercado de querubes,  
Sobre flotantes nubes  
María apareció.

El Niño, a su mandato,  
Con ojos halagüeños,  
A ti y a tus pequeños  
Su bendición os dió.

III

Bendice tus escuelas,  
Apóstol de la infancia,  
Conserva la fragancia  
Del infantil candor.

Y logren ante el Cielo  
Tus santas oraciones  
Guardar los corazones  
Del vicio y del error.

CORO

· El alma de los niños,  
Imán de tus amores,  
Implora tus favores,  
José de Calasanz.

Cual llama de cariños  
Que en ti su ruego aviva,  
Los dones hoy reciba  
De ciencia y de piedad.

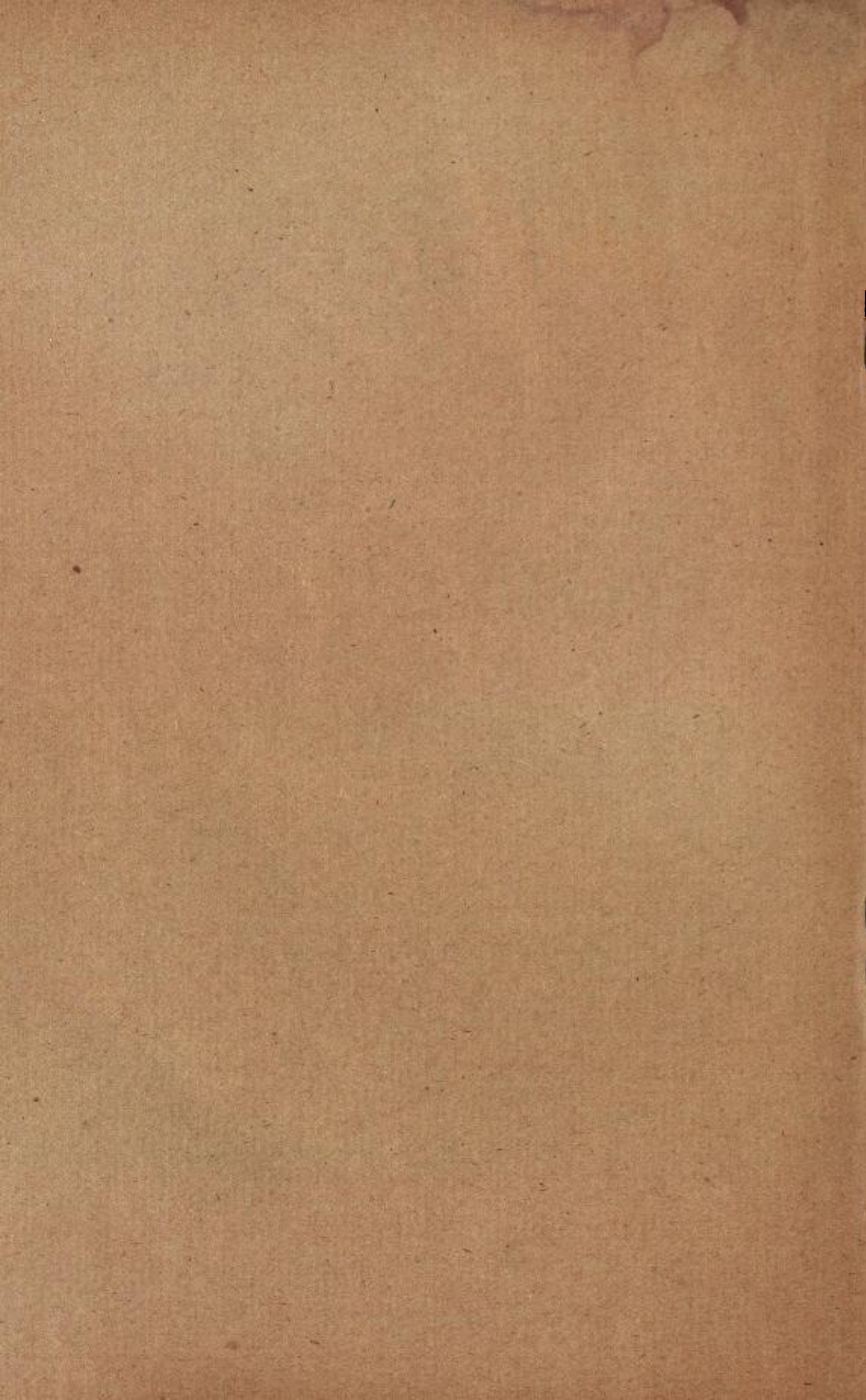
*Tomás Garrido* (Sch. Piar.)

# ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
PRELIMINAR.....	3
PARTE PRIMERA.—El C. C. H. en el tercer centenario de las Escuelas Pías.....	7
Solemne tríduo.....	7
PARTE SEGUNDA.—El homenaje de los antiguos alumnos del C. C. H.....	9
Un día de colegio.....	9
CAP. I.—El programa.....	9
CAP. II.—La lista de los alumnos.....	11
CAP. III.—La crónica.....	15
CAP. IV.—Compendio de las oraciones pronunciadas y lecciones recitadas.....	30
CAP. V.—El testimonio de gratitud.....	59
PARTE TERCERA.—Conmemoración del trigésimo aniversario de la fundación del C. C. H.—Constitución de la Asociación de Antiguos Alumnos.....	61
En los Escolapios.....	
APÉNDICES.....	65
I.—Carta de S. S. Benedicto XV al Preposito General de la Religión de las Escuelas Pías.....	65
II.—La morada de las Escuelas Pías de Sevilla.....	68
III.—De las fiestas conmemorativas del Centenario....	71
IV.—Comunidad del C. C. H. el año en que se conmemoró el tercer centenario de la fundación de las Escuelas Pías.....	73
V.—Nueva lista de adhesiones.....	74
Himno popular a San José de Calasanz.....	81

## ERRATAS DE REDACCIÓN

En la página 25, línea 28, dice: *hilarante naturalidad*; dígase: *regocijante naturalidad*. Y en la página 56, línea 15, dice: *majestad. A desdoblar*; debe decir: *majestad; a desdoblar*.





P. P. ESCOLAPIOS Y ANTIGUOS ALUMNOS DEL COLEGIO CALASANCIO HISPALENSE



ANTIGUOS Y ACTUALES ALUMNOS QUE TOMARON PARTE  
— EN LA REPRESENTACIÓN TEATRAL —



LÁPIDA CONMEMORATIVA DEL HOMENAJE



ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO  
EN LA OFICINA TIPOGRÁFICA DE  
JUAN PÉREZ GIRONÉS EL DÍA  
XXV DE MARZO DEL AÑO  
MCMXVIII



**Biblioteca Pública de Córdoba**

**Sig.:** D 1 10359

**Tít.:** Homenaje de los antiguos al

**Aut.:**

**Cód.:** 9186390 **Reg.:** 121416



